Lle Abl Sei 1.00

HOMEN.
HABANERO ...
GONZÁLEZ DEL VALLE



MUNICIPIO DE LA HABANA

Administración del Alcalde Sr. Nicolás Castellanos Rivero

1947

HOMENAJE AL ILUSTRE HABANERO FRANCISCO GONZÁLEZ DEL VALLE

CUADERNOS DE HISTORIA HABANERA

Dirigidos por

EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING

Historiador de la Ciudad de La Habana

36

HOMENAJE AL ILUSTRE HABANERO FRANCISCO GONZÁLEZ DEL VALLE





MUNICIPIO DE LA HABANA

Administración del Alcalde Sr. Nicolás Castellanos Rivero

1947



FRANCISCO GONZÁLEZ DEL VALLE

Retrato por Caravia

NOTA PRELIMINAR

El 18 de diciembre de 1942 perdió Cuba y especialmente La Habana a uno de sus mejores hijos: aquel día falleció el Dr. Francisco González del Valle, historiador eminente y ciudadano ejemplar, que honró a la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, colaboradora constante de esta Oficina. Figuraba González del Valle entre los miembros de la Sociedad desde su fundación, y en ella desempeñó el cargo de Vicepresidente hasta su muerte. Honró asimismo a la Oficina del Historiador de la Ciudad con su colaboración valiosísima expresada en el don inestimable de su amistad afectuosa, su presencia asidua y los consejos solicitados por nosotros en toda labor de importancia y prestados con largueza generosa por parte del llorado amigo. El participó directamente en la preparación y publicación de las Poesías Completas de José María Heredia, *lo que, indudablemente a nuestro juicio, realzó notablemente el valor de esta publicación de la Oficina.*

La Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, afectada dolorosamente por la pérdida de su Vicepresidente, se reunió a los pocos días del fallecimiento del Dr. González del Valle, el 22 de diciembre, en sesión extraordinaria, y tomó acuerdos encaminados a honrar en forma permanente la memoria del ilustre historiador desaparecido. Y para conmemorar de manera adecuada el primer aniversario de la muerte de un compañero de trabajo de las calidades de González del Valle y de un ciudadano de las virtudes que lo adornaron, celebró el 18 de diciembre de 1943 un acto público de homenaje, en que tomaron parte, con el autor de estas líneas, los doctores Herminio Portell Vilá y Fermín Peraza.

En el Quinto Congreso Nacional de Historia que tuvo lugar en La Habana durante los días 14-17 de noviembre de 1946, se presentó un trabajo del Dr. Manuel I. Mesa Rodríguez en que se estudia la personalidad y la obra de Francisco González del Valle, aquélla, en su raíz histórica y en su proyección social; ésta, en su carácter de ejemplo de honradez ciudadana y de entereza cívica; trabajo cu-

yas conclusiones produjeron un acuerdo del Congreso en que se reconocen los méritos excepcionales de aquel inolvidable amigo y compañero.

Francisco González del Valle, dándonos una señalada prueba, entre muchas otras, de confianza que nos llena de orgullo, dejó al morir en nuestras manos para su publicación, los originales y notas de un libro sobre La Habana en 1841 *que le ocupó durante sus últimos días y cuyos primeros capítulos presentó al Primer Congreso Nacional de Historia;* La Habana en 1841 *quedó incompleto al ocurrir la enfermedad que llevó al sepulcro a su autor. Nosotros, siguiendo sus instrucciones verbales y en cumplimiento de este último legado de González del Valle a los cubanos, encomendamos la continuación de los trabajos y la ordenación del material acumulado ya por el autor, a nuestra valiosa compañera y colaboradora de esta Oficina, Sra. Raquel Catalá, fervorosa admiradora de González del Valle, con el que ya había colaborado de manera intensa y eficiente en la citada edición de las* Poesías Completas de José María Heredia.

El resultado de aquella labor paciente de investigación y acumulación realizada pacientemente durante años por González del Valle, y de esta amorosa y fecunda colaboración de Raquel Catalá en homenaje póstumo a quien en vida tanto nos estimó a todos los que laboramos en esta Oficina y tan altos ejemplos nos dió de desinterés científico, de espíritu de colaboración y de virtudes de todas clases, es este libro, La Habana en 1841, *que, conservándole el mismo título asignado por González del Valle ofreceremos, en sucesivos* Cuadernos de Historia Habanera.

Como introducción general a La Habana en 1841, *nos complacemos en reproducir aquí los trabajos sobre González del Valle ofrecidos en las ocasiones referidas anteriormente, por lo que fueron sus amigos y son sus discípulos leales. Ofrecemos asimismo los acuerdos de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales sobre homenaje perenne a González del Valle y el del Quinto Congreso Nacional de Historia, de que también queda hecha mención.*

EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING,
Historiador de la Ciudad de La Habana.

SABER Y CIVISMO EN LA OBRA DEL HISTORIADOR CUBANO FRANCISCO GONZÁLEZ DEL VALLE

por Emilio Roig de Leuchsenring

1

Al rendir homenaje a Francisco González del Valle debemos destacar, en primer término, que en su vida no es posible encontrar deslumbrantes acontecimientos, ni portentosas hazañas, ni extraordinarias aventuras, ni espectaculares actitudes; pero de él sí es dable afirmar que no ha habido entre sus contemporáneos en nuestra República quien le supere en altos merecimientos intelectuales, en constante y abnegada dedicación al saber y en excepcionales virtudes morales y cívicas.

Nieto de Ambrosio González del Valle y Cañizo, fué la última y recia encina de ésa que parafraseando a Sanguily en su oración fúnebre de Salvador Cisneros Betancourt, bien merece ser calificada de "selva colosal derribada, árbol tras árbol, por la muerte irresistible y traidora": los hijos y demás descendientes de D. Francisco González del Valle y Da. Dolores del Cañizo; vástago postrero de aquella estirpe gloriosa de sabios —médicos, abogados, literatos, filósofos,— que dieron prestigio extraordinario a nuestra tierra en los días oscuros y difíciles de la colonia, durante la primera mitad del siglo IX. El hogar fundado por un hidalgo español, caballero andante a quien reveses de fortuna trajeron a esta isla —y una habanera, llegó a contar veintidós hijos, logrando ver reunidos durante largo tiempo a dieciocho de ellos, de entre los que sobresalieron por su sabiduría: Manuel, poeta, literato y filósofo: José Za-

carías, poeta, literato y filósofo también y además, novelista, crítico, jurista y físico; Fernando, médico, académico, profesor, decano de la facultad de medicina y vicerector y rector de la Universidad de La Habana; Esteban, cirujano y profesor universitario; y Ambrosio, médico, higienista, publicista, académico y urbanista.

Descendentes y discípulos de esos próceres —a los que Ramón Meza consagró emotivo estudio con el título de *Los González del Valle*— fueron: Manuel de Vargas Machuca y González del Valle, químico, investigador y profesor; Ramón Suárez Inclán y González del Valle, matemático, pintor y músico, y sus hermanos Federico, jurista y profesor, y Antonio, médico, muertos ambos muy jóvenes; Agustín Varona y González del Valle, médico y profesor...

Recorriendo, a través del libro de Ramón Meza y Suárez Inclán, miembro ilustre asimismo de esta familia, la vida de tan preclaros cubanos, encontramos como rasgos característicos e inalterables de todos ellos —reproducidos en el propio Meza y en nuestro Francisco González del Valle y Ramírez—, con la inteligencia y el saber, la austeridad y la filantropía, que les hicieron merecer el cariño, la admiración y el respeto de sus coetáneos; hombres admirables para quienes, como dice Meza, fué una dedicación, casi única, su deber de maestros,

compartido, para descanso y satisfacción del ánimo, con la serena y tranquila vida de un hojar ejemplar y feliz, mantenido por los honrosos frutos de perseverante trabajo.

Y el biógrafo, heredero de esas cualidades intelectuales y esas virtudes morales y cívicas, revive, con justificado goce íntimo, a aquellas "figuras venerables", que ya ancianos, "muy ancianos, pero vigorosos de la mente, y más que de la mente de la voluntad, porque se sentían fortalecidos con aquel respeto, con aquella consideración de los demás", recibían a diario los homenajes sinceros, "al recorrer los claustros de la antigua Universidad", de sus compañeros de cátedras y de sus discípulos y demás estudiantes. Y Meza nos lleva después al hogar común de aquellos sabios y nos pinta el cuadro ofrecido por ellos en la vida familiar, y nos cuenta:

La mesa de aquella casa se dividía en dos secciones: una la ocupaban ocho hijas presididas por el padre; la otra, diez varones presididos por la madre. Ninguno se sentaba antes de que por la maña-

na la madre y por la tarde el padre bendijesen el pan, como nadie dejaba de acudir a la caída de la tarde, con el doble de ánimas, a acompañar en el rezo a la madre piadosa, proporcionándole, no obstante la creencia privada de cada cual, en la plenitud de estudios filosóficos y en los lindes de la ancianidad también, aquella satisfacción y puro goce. Bien recuerdo aquellos hombres encanecidos, médicos, abogados, catedráticos, de pie, descubiertos ya. en círculo, ante la urna de la imagen iluminada por la vela que brillaba dentro de su guardabrisa de cristal.

¡Bien pudo poner D. Francisco, el padre de aquellos hombres, ejemplares como hijos y como sabios, en lugar modesto y poco visible de su escritorio de comerciante en tejidos, el escudo nobiliario de sus antecesores, orgulloso, más que de los linajes de éstos, de las virtudes de sus descendientes inmediatos, para quienes parecía haberse escrito el lema de su apellido, tal vez petulante antaño, ahora justísimo: "Quien más vale, no vale tanto como vale Valle".

Esa unión en la familia, ese mutuo respeto, consideración y tolerancia entre padre e hijos, los hallamos en el hogar de Francisco González del Valle y Ramírez. Libre pensador y anticlerical, combatiente de sus ideas y principios, dejó que su esposa e hijos profesaran y practicaran las creencias religiosas que cada uno de ellos tuvo a bien adoptar. Jamás pudo pasar por su mente que su misión de padre traspasara los límites del libre albedrío de su esposa y de sus hijos, educando a éstos, virtuosos y nobles como él, en el respeto y tolerancia del más sagrado de los derechos del hombre: la libertad de conciencia. Y tuvo la suerte de recoger, a la hora de la muerte, el fruto de sus prédicas y de su ejemplo. La esposa y los hijos cumplieron fidelísimamente las disposiciones del buen compañero y buen padre, velando porque no apareciese quebrada, después de muerto, la admirable concordancia de pensamiento y acción que siempre mantuvo aquél durante su vida.

Esa comprensiva tolerancia de ideas y principios la logró González del Valle con los que fuimos sus amigos. Entre los más íntimos figurábamos, no sólo los identificados con aquéllas y éstos, sino también los contrarios a unos y otras. Librepensadores y católicos se unieron para acompañarlo hasta su última morada. El duelo lo despidió en el cementerio un católico practicante, su amigo fraternal, Mario Guiral Moreno, y al sepelio asistió, en primera fila, otro amigo y admirador suyo, colega en investigaciones y estudios his-

tóricos, el Pbro. y Dr. Santiago Saiz de la Mora, Notario Eclesiástico del Arzobispado de La Habana y Canónigo de esta Catedral. Y debe tenerse en cuenta que González del Valle dejó dispuesta, y así lo cumplió su familia, la absoluta supresión, en sus funerales, de ceremonias religiosas, hasta de cruces y velas en el tendido y de la cruz y E. P. D. acostumbrados en el encabezamiento de la papeleta mortuoria.

Esta actitud de González del Valle no obedeció a propósito alguno de militancia sectarista anticatólica o a fines exhibicionistas, pues, muy por el contrario, fué modelo ejemplar de naturalidad, sencillez, modestia y como ya dijimos, de tolerancia y respeto para las creencias de los demás. Escribió sobre cuestiones filosóficas y religiosas porque creyó su deber ilustrar sobre ellas a su pueblo, destruyendo errores, prejuicios y supersticiones, y esclareciendo la verdad histórica, a fin de alcanzar, como anheló su gran maestro el P. Félix Varela, "que el fanatismo no destruya la obra del patriotismo".

Ya señalamos que, al igual que en sus antecesores, fué virtud singular de González del Valle la perfecta armonía entre su vida y su obra intelectual.

Así, su hondo amor a Cuba lo alejó por completo de la política partidarista y de todo cargo público o granjería gubernamental, sin que ello significase desentendimiento "apolítico" de los problemas nacionales, pues su pluma estuvo siempre al servicio de las nobles causas patrióticas, especialmente de la difusión de la educación y la cultura y de la defensa de la escuela cubana, no negando su concurso a las llamadas cívicas que en este sentido se le hicieron repetidamente.

Para Francisco González del Valle y Ramírez parecen escritas estas frases que a los hábitos y costumbres de su abuelo y sus tíos abuelos, dedicara Ramón Meza en su citado estudio: ¿"Quién les vió alguna vez en tertulias ni saraos, en los teatros siquiera? Su vida fué de abnegación, de austeridad, de dedicación completa al estudio, al cumplimiento de sus deberes". Y como sus progenitores, dió ejemplo constante, de "su perseverancia, de su fe, de su fortaleza, de su amor a la ciencia, y con el amor a la ciencia, el amor desinteresado por la gloria de este país".

Generoso y abierto, su biblioteca y su archivo, su orientación y su consejo y hasta las investigaciones y estudios por él realizados para trabajos en proyecto, estuvieron siempre al alcance de amigos, conocidos y hasta extraños que a él acudieron. Herencia familiar fué esta virtud suya. En la biografía que escribió en 1911 de su abuelo Ambrosio González del Valle, dice:

Ya hoy, que apenas puede leer, su biblioteca está casi desierta de libros: han ido a parar a la Academia de Ciencias, a la Sociedad Económica y a las bibliotecas particulares de sus compañeros de profesión y amigos y a poder del que esto escribe. No ha ido un compañero a visitarlo o asistirlo a quien no le haya regalado alguna obra de valor. El ha practicado la máxima de su hermano Manuel, al que muchas veces le hemos oído: "que corran de mano en mano los libros, nadie los detenga; que se propague por el mundo la ciencia como la luz del Sol".

Nuestro González del Valle fué más allá, pues puso su biblioteca al servicio público, incorporándola a la Biblioteca Histórica Cubana y Americana que funciona anexa a la Oficina del Historiador de la Ciudad, en el Palacio Municipal, integrada por las aportaciones de los libros de los miembros de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales. Y en su testamento literario, que fué abierto y leído en sesión extraordinaria de dicha Sociedad, al quinto día de su muerte, el 22 del pasado diciembre, después de rogar a su esposa, hijos y nietos y a su hermano Ambrosio, tomen de su biblioteca "los libros que les interesen o quieran conservar como recuerdo", dispone que

los restantes deben ser repartidos entre la Biblioteca Nacional, Biblioteca y Archivo del Municipio [la antes citada de la Oficina del Historiador de la Ciudad] y Biblioteca Municipal.

Y de su archivo ordena que

será entregado al Archivo Nacional si a su frente se encuentra el Sr. Joaquín Llaverías u otra persona de las cualidades de él; en caso contrario puede entregarse a la Biblioteca Nacional o alguna de las otras mencionadas.

Este testamento literario de Francisco González del Valle es una revelación más de su carácter. Cumplidor de todos sus debe-

res, al fundar en La Habana el año 1940 un grupo de historiadores la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, y dejar establecido en el artículo octavo de su reglamento que

todo miembro titular deberá entregar al Presidente de la Sociedad, dentro de los sesenta días siguientes a su elección un sobre cerrado y lacrado que contendrá, en manuscrito ológrafo, las disposiciones testamentarias de aquél, en lo que respecta, exclusivamente, a los documentos de su archivo y a los libros de su propiedad particular.

González del Valle fué el primero en entregar su testamento literario, el 8 de agosto de 1940, cuidando de darlo a conocer antes a su familia, según ésta nos refirió después. Los albaceas que designó fueron: Julio Villoldo, Mario Guiral Moreno, Enrique Gay-Calbó, y nosotros. Y mantenedor de sus principios e ideas, en todas las oportunidades que se presentaban, escribió al comienzo del testamento:

En nombre de... *nadie*, sino en el mío propio, señor y dueño todopoderoso de mi voluntad y de mi biblioteca (comida de bichos) y de mi archivo; que no creo en misterios ni en divinidades de ninguna clase, sino en el *Tiempo,* destructor de todo, dispongo que, en caso de *incapacidad, miseria* o *muerte,* mi biblioteca y archivo sean repartidos de la manera siguiente...

Obsérvese como convencido de la función social que corresponde desempeñar a los libros y a los documentos de valor histórico, y consecuente con el invariable desprendimiento que siempre tuvo de sus bienes materiales, en provecho de los demás, se anticipó a prevenir que la miseria pudiera hacerle incurrir en la venta de sus libros y papeles, sustrayéndolos al servicio público.

2

Francisco González del Valle fué un paladín incansable de las nobles causas culturales y cívicas.

Y esa patriótica labor, iniciada desde muy joven y continuada sin interrupción hasta los últimos años de su vida, resulta tanto más

meritoria cuanto que la llevó a cabo por pura, íntima e irrefrenable satisfacción de su espíritu y sin propósito lucrativo alguno.

Nació en La Habana el 6 de diciembre de 1881.

No tenemos noticias del colegio en que efectuó sus estudios de primera enseñanza ni de quiénes fueron sus profesores, pero él mismo nos dice que comenzó los estudios del bachillerato en 1892, en el colegio *San Cristóbal*, en la ciudad de La Habana, dirigido por el licenciado Eduardo Pulgarón. Obtuvo las mejores calificaciones y menciones honoríficas y premios en asignaturas tan alejadas de sus posteriores aficiones como la agricultura, la fisiología e higiene y la física, las que, curiosa particularidad, han constituído la dedicación de su único hijo varón—Carlos—, ingeniero agrónomo en ejercicio.

Graduado de bachiller el 18 de junio de 1897, en octubre del mismo año empezó a cursar en la Universidad de La Habana la carrera de Derecho, alcanzando también en ella altas calificaciones y el premio en las oposiciones de Economía Política, el 30 de septiembre de 1900. El título doctoral le fué expedido el 5 de noviembre de 1904.

Mientras realizaba sus estudios de segunda enseñanza y universitarios, González del Valle, sin medios de fortuna, se ganó el sustento diario como profesor de primera enseñanza en el colegio *La Ilustración*, de esta capital. Fué entonces, seguramente, cuando nació y comenzó a arraigarse en él lo que constituyó una de las preocupaciones y consagraciones de su vida: la urgencia de que Cuba complete su evolución política y civilizadora mediante la educación popular, afianzando, al mismo tiempo, su personalidad como pueblo verdaderamente libre y haciendo prender y fructificar en los corazones y en los cerebros la conciencia de la nacionalidad y el cabal concepto de la ciudadanía.

Así, cuando en 1914 constituye el Dr. Juan Ramón Xiques, en La Habana, con ramificaciones en toda la República, la *Fundación Luz Caballero*, con el propósito de lograr la realización de esos ideales cívicos, Francisco González del Valle se une a esa gran cruzada educativa y cultural, en la que participaron, entre otros, Arturo Montori, Julio Villoldo, Enrique Gay Calbó, Ramiro Guerra, Mario Guiral Moreno, Carlos de Velasco, Ricardo Sarabasa...

Numerosos son los trabajos, todos de ese año 1914, que sobre problemas educativos cubanos escribió y publicó González del Valle. Citaremos los más importantes: *La educación como uno de los fines del Estado, La Educación como un fin social, Retroceso de la enseñanza pública, La enseñanza de la moral, La Escuela, El Maestro, El Niño, La escuela pública y la escuela privada, Reforma de nuestra enseñanza, La educación física, Fundación Luz Caballero.*

No es el técnico, el pedagogo, quien escribe esos trabajos; es el sociólogo, observador y crítico de los males, defectos y vicios de su patria; el historiador que descubre las raíces de éstos en el pasado colonial; el patriota que persigue el mejoramiento y engrandecimiento de su país y busca la felicidad de sus conciudadanos; el estadista que demanda métodos científicos modernos en la enseñanza, y quiere al mismo tiempo que la escuela sea, igualmente, fragua de conscientes y fervorosos ciudadanos.

Porque conocíamos que tales fueron la actitud y los propósitos de Francisco González del Valle y sus compañeros de la *Fundación Luz Caballero,* cuando al correr de los años, en 1941, iniciamos y organizamos, bajo la bandera de *Por la escuela cubana en Cuba Libre,* análoga campaña cívica y cultural, tuvimos a orgullo y honor el proclamar que éramos simplemente herederos y continuadores de la línea de conducta patriótica cubanísima que nos habían dejado trazada esos ilustres pioneros de la defensa de la escuela cubana, a los cuales se sumaban también los nombres igualmente esclarecidos de Enrique José Varona, Manuel Sanguily, Esteban Borrero Echevarría, Ismael Clark, Manuel Márquez Sterling, Fernando Ortiz y otros muchos.

No menos numerosos ni notables que estos trabajos educacionales son los estudios e investigaciones de carácteer histórico que llevó a cabo González del Valle sobre asuntos religiosos. Y aunque poseedor de profundos conocimientos filosóficos, dejó casi siempre relegado a un plano secundario este aspecto del problema para ahondar más el punto de vista histórico en relación con la influencia que la religión y el clero habían tenido en el desenvolvimiento de la nacionalidad cubana y ejercían en nuestra vida republicana. Ya hemos señalado que la austeridad personal y la honradez intelectual de que este gran cubano dió siempre muestras relevantes le

impidieron erigirse en demagogo, agitador de bajas pasiones, para atacar interesada o inconscientemente determinada fe religiosa. Muy lejos de ello, combatió, con la visera levantada, el clericalismo, o sea, sencillamente, la intromisión religiosa sectaria en la vida púbica colonial y republicana cubanas con fines de dominación o absorción política, pero respetando todas las creencias individuales y la profesión de todas las religiones. No censuró a personajes religiosos, de mayor o menor categoría, porque profesaran determinada religión, sino porque la investigación histórica le descubría que habían actuado contra la libertad e independencia de Cuba o contra el afianzamiento y bienestar de la República; y elogió, en cambio, a muchos otros religiosos a quienes juzgaba dignos del reconocimiento, la admiración y el cariño de los cubanos. Así, el benemérito obispo Juan de Dios de Espada y Landa, y los presbíteros José Agustín Caballero y Félix Varela. Así, también, numerosos sacerdotes cubanos y españoles que fueron propugnadores de la causa de Cuba Libre. En este sentido puede afirmarse que el clero cubano ha tenido en Francisco González del Valle su máximo apologista, como lo prueban sus magníficos e imparciales estudios *El clero en la Revolución Cubana*, 1918; y *El clero separatista de Cuba: el Padre Ricardo Arteaga*, 1920, y *El Padre Dobal*, 1921.

Además de estos trabajos sobre temas histórico-religiosos, González del Valle publicó los siguientes: *Moral religiosa y moral laica, La Compañía de Jesús y El Papa Negro*, 1914; *La Compañía de Jesús y el voto de pobreza*, 1917; *El Obispo y los inmorales, Céspedes y Jesucristo o conflicto entre la religión y la patria, Jesús Nazareno y Zola—la Reina y Bolívar, Jesús Nazareno no se va, Carnegie y los Católicos*, de 1919 y *El puente de la Iglesia y del Estado*, 1921; y numerosos artículos en periódicos habaneros.

De su paso por la Facultad de Derecho de la Universidad y de los años en que ejerció la carrera de abogado, debemos citar varios trabajos jurídicos, no de carácter simplemente especulativo sino con útiles aplicaciones sociales y políticas, como: *¿Tienen o no las leyes efecto retroactivo?*, 1902; *Capacidad de la mujer casada para vender o gravar sus bienes o los de la sociedad conyugal*, 1904; *Sobre divorcio*, 1906. En el Primer Congreso Jurídico Nacional, celebrado en La Habana en 1916, fué González del Valle paladín de la investigación de la paternidad y de la maternidad en todos los casos,

libremente, "por razón de moralidad social", no sólo por el derecho que tienen los hijos de ser atendidos por sus padres, sino además para imponerles obligaciones a éstos.

Fueron muchas las instituciones culturales y cívicas a las que González del Valle prestó su decidida, valiosa y desinteresada cooperación. Entre ellas debemos mencionar en primer término, después de las ya citadas, la revista *Cuba Contemporánea,* fundada en 1913 por Carlos de Velasco, Julio Villoldo, Mario Guiral Moreno, José Sixto de Sola, Ricardo Sarabasa y Max Henríquez Ureña, y de la que entró a formar parte González del Valle desde 1919, haciéndose cargo de la administración en 1921, sin dejar por eso de colaborar como redactor, hasta que por motivos de orden económico dejó de publicarse la revista en agosto de 1927. Trabajos de carácter histórico sobre acontecimientos y personajes cubanos, crítica sobre libros, estudios sobre problemas de actualidad nacional y recopilación y anotación de documentos de valor histórico, aparecen calzados con la firma de González del Valle en las páginas de aquélla revista. Pero es de señalarse aquí, de modo especial, para destacarla cual se merece, la participación directa que tuvo González del Valle en la orientación y desenvolvimiento de la intensa y meritísima labor cívica que llevó a cabo el grupo de redactores de *Cuba Contemporánea* en la vida cubana de su época, cumpliendo siempre fielmente el programa que se trazaron los fundadores, de estudio y crítica de los problemas políticos, sociales y económicos, tratando de forjar una genuina conciencia nacionalista, combatiendo sin tregua los males y lacras que padecía la República y cumpliendo con el deber supremo de los intelectuales: el de no olvidar nunca que deben ser, antes que literatos, científicos o artistas, hombres y ciudadanos.

Asiduo visitante, debido a sus estudios e investigaciones históricos, a nuestra tan abandonada Biblioteca Nacional, al lanzar nosotros en 1936, entre un grupo de amigos intelectuales, la idea de la fundación de una sociedad consagrada a la defensa permanente de dicha institución pública oficial de cultura, contamos desde el primer momento con González del Valle, y él colaboró en la redacción del reglamento de los *Amigos de la Biblioteca Nacional,* figurando en su primera directiva como primer vocal, en 1937 como vicepresidente, en 1938 como presidente y desde 1939 hasta su muerte como vocal.

Su inteligencia, su entusiasmo, su civismo, su constancia, los puso González del Valle al servicio del resurgimiento de una Biblioteca Nacional con edificio propio y permanente, con sus necesidades económicas satisfechas por el Estado, de modo que cumpla su trascendental función cultural y educativa. Y ha muerto, precisamente, en los momentos en que ya comenzábamos a recoger el fruto de nuestros esfuerzos y campañas.

Ese mismo año de 1936, y con análogos propósitos, Dulce María Borrero y Julio Villoldo crearon la *Asociación Bibliográfica Cultural de Cuba*, y a ellos nos unimos casi todos los "amigos de la Bibliteca Nacional". González del Valle aparece entre los fundadores y desempeñó en su directiva los cargos de vicetesorero, tesorero, vocal y, últimamente, segundo vicepresidente.

3

Aunque maestro de enseñanza primaria mientras estudiaba en el Instituto y en la Universidad, abogado en ocasiones y oficinista —auxiliar de la Secretaría y Secretario General, después, de la Cámara de Comercio de nuestra República— durante largos años, fueron las investigaciones y los estudios históricos las dedicaciones preferidas de Francisco González del Valle y Ramírez, y a las que consagró todas las horas que le dejaban libres los quehaceres imperiosos de la lucha por el pan nuestro de cada día, o las que robaba al sueño o a las distracciones sociales. Y vivió y murió en trabajador intelectual, en historiador. La historia de Cuba fué la novia adorada de sus anhelos y sus preocupaciones, de sus afanes y sus vigilias. Los trabajos históricos constituyeron su distracción y su consuelo durante la enfermedad que lo llevó a la tumba. Y en el lecho de muerte, casi en la agonía, plenamente convencido de que se acercaba su fin, con la tranquilidad de conciencia del verdadero justo, dedicó las horas que aún le quedaban de existencia, a ponerse a bien... con aquellos de sus trabajos históricos ya realizados, pero faltos de los retoques finales.

En esos días nos encontrábamos en la ciudad de Trinidad, y allá nos mandó a buscar para dictarnos sus últimas disposiciones.

Así recibimos la confesión del historiador que, antes de abandonar para siempre este mundo, que fué para él un taller de trabajo, quiso abrir su corazón al historiador amigo que había sido su compañero en labores históricas, y poner en orden sus asuntos —sus libros— pendientes.

Sostenido artificialmente a fuerza de estimulantes y de sueros, sumamente débil, ahogándose y sufriendo agudo malestar, pero en el pleno disfrute de sus facultades mentales, encontramos a nuestro entrañable amigo, al regreso precipitado de la legendaria ciudad villareña. Nos recibió en seguida, pidiéndonos excusa por haber interrumpido nuestra estancia allí. ''Pero—agregó—tenemos que aprovechar estas horas que me quedan... y necesito hacerte algunas indicaciones sobre la publicación de mis últimos trabajos''.

Se refería González del Valle a una historia de La Habana antigua, a la que él había puesto por título provisional *La Habana en 1841*, que comenzó a escribir, a instancias nuestras, a fines de 1941, para presentarla al Primer Congreso Nacional de Historia, que se celebró en esta capital del 8 al 12 de octubre de 1942. Y la escribió ya muy enfermo, retirado de su trabajo oficinesco de la Cámara de Comercio y recluído en su casa, de la que sólo realizaba las salidas forzosas a la Biblioteca Nacional o a la de la Sociedad Económica, al Archivo Nacional y a nuestra Oficina en el Palacio Municipal. Como por ésta iba a ser publicada la obra y él no disponía de mecanógrafo, nos traía las cuartillas escritas a mano y nuestros empleados las mecanografiaban, para el examen final por el propio *Panchito*. Las repetidas congestiones que padeció —una de ellas en nuestra Oficina— y su cada vez mayor debilidad requirieron la constante compañía de su esposa en las salidas de la casa, y el eficacísimo auxilio de aquélla en la copia y lectura de los datos tomados en bibliotecas y archivos. Por esta ejemplar identificación de la que supo ser su verdadera compañera, no sólo en la vida familiar, sino también en el trabajo intelectual, fueron para *Panchito* menos duros y tristes esos meses en que la muerte había dictado ya contra él sentencia definitiva e inapelable. Nosotros, que seguimos a diario y muy de cerca esta colaboración, tanto más admirable cuanto difícil es de lograr para el hombre de letras, aprovechamos la oportunidad del presente aniversario para rendirle ahora a esta mujer excepcional toda la admiración que hacia ella sentimos los amigos

de *Panchito* y decirle la palabra que tantas veces asomó a nuestros labios y nunca quisimos dejarla escapar, temerosos de romper el embrujado encanto de esa compenetración que iluminó, esplendorosamente, los días finales de nuestro amigo al proporcionarle que su muerte fuese tan acorde con su obra como había sido su vida: "¡Gracias, gracias!".

Desde luego, que si pudo realizar esta obra sobre La Habana en 1841, en ese corto tiempo y con su precario estado de salud, se debió a que había ido recogiendo a través de los años, los materiales requeridos y necesitaba únicamente completarlos o ampliarlos fuera de su archivo particular. Cuando publiquemos esta obra entre las publicaciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad, podrá comprobarse la labor de años que representa el acopio considerable de datos y noticias, que encierra y será juzgada, sin duda, como muy valiosa contribución a la historia de nuestra capital por uno de sus más ilustres hijos, que se enorgullecía de haber nacido en ella, y siempre le sirvió, exaltó y defendió nobilísima y desinteresadamente.

Rodeado de su esposa y de sus hijos, postrado en el lecho, sin fuerzas ni para levantar los brazos, con voz apagada, pero entera, y razonando clarísimamente, nos fué *Panchito* instruyendo en aquellos puntos de su obra que necesitaban explicación o aclaración. Pidió a su esposa que continuara colaborando, después de su muerte, para la mejor publicación del libro. Nosotros íbamos anotando cuidadosamente sus instrucciones, suspendidas a rato, por la dificultad en la respiración y por el malestar. Cerrando los ojos, callaba unos momentos; alguno de sus hijos le humedecía los labios y le se caba el sudor del rostro, y él reanudaba el hilo de sus disposiciones. En más de una ocasión, a preguntas nuestras sobre determinado capítulo, nos contestaba: "—Eso... hay que dejarlo así; no tuve tiempo de completarlo..." Su esposa, sus hijos y nosotros, hacíamos esfuerzos, a veces inútiles, para que *Panchito* no sorprendiera nuestras lágrimas, mientras él conservó inalterable su serenidad, su conformidad con la muerte que iba ganándole terreno por minutos.

La otra obra sobre la que también nos dejó sus últimas disposiciones, como el día anterior lo había hecho a su otro fraternal amigo Enrique Gay-Calbó, fué la publicación del *Tratado de Filo-*

sofía Electiva, de José Agustín Caballero y Rodríguez, de la que él había logrado le facilitase el manuscrito que poseía el Director de la Biblioteca Nacional, Dr. Francisco de P. Coronado. Lo constituyen las explicaciones dadas en latín por el P. Caballero, en el Seminario de San Carlos, de esta Capital, y que sólo contiene la Lógica, habiéndose perdido o desconociéndose el paradero de las demás partes del tratado. González del Valle había obtenido del Dr. José María Chacón y Calvo, la promesa de publicar esa obra por la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, transcrita en su idioma original y en su traducción castellana, asi como un estudio sobre el P. Caballero, del propio González del Valle, que le serviría de introducción. Nos recomendó que de no serle posible al Dr. Chacón publicar ese libro inmediatamente, nos ocupáramos, con Gay-Calbó, de editarlo. Y que en todo caso, cuidáramos de determinadas rectificaciones y ampliaciones, que nos explicó, y que hiciéramos constar en nota preliminar, y "no por vanidad, sino porque era verdad", que la publicación de esa obra "se debía a su esfuerzo personal" (1).

Dejó, además, González del Valle otras dos obras de cuya publicación nos encargaremos también.

Una de ellas es la *Colección completa de los aforismos de José de la Luz Caballero*, copiados por él y por Manuel I. Mesa Rodríguez, de los manuscritos inéditos existentes en la Biblioteca Nacional, y cuya revisión y ordenación había sido iniciada por el propio González del Valle y Raquel Catalá, labor que han de continuar, ahora, ésta y Mesa Rodríguez. Los Aforismos aparecerán editados en uno de los próximos *Cuadernos de Historia Habanera* y han de llevar como introducción la conferencia que en el ciclo de *Habaneros ilustres*, organizada por nuestra Oficina, dió González del Valle el 6 de enero de 1937, en el Palacio Municipal, sobre *José de la Luz Caballero y la orientación de sus enseñanzas*, aún inédita. Me

(1) La Dirección de Cultura publicó la obra en el vol. XVIII, Enero-diciembre de 1944, de la *Revista Cubana*. Además se publicó este valioso libro recogido por Francisco González del Valle, precedido igualmente del estudio escrito por éste en el número 1 de la Biblioteca de Autores Cubanos que empezó a editar en 1944 la Universidad de La Habana.

sa Rodríguez prologará la obra con una biografía de González del Valle (2).

Meses antes de su muerte nos entregó éste, también, un ejemplar de la revista *Cuba Contemporánea* —octubre 1918— en la que apareció su muy notable estudio, ya citado *El clero en la revolución cubana*, con numerosas ampliaciones y algunas rectificaciones realizadas posteriormente, a fin de que nos encargáramos de viabilizar una segunda edición de dicha obra. Esperamos que muy pronto, y con prólogo nuestro sobre el autor y la obra, verá la luz dicha nueva edición de tan valioso ensayo histórico cubano.

Dejó igualmente inédita la conferencia leída el pasado año al inaugurarse el ciclo sobre Félix Varela, organizado por la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales y la Oficina del Historiador de la Ciudad (3).

Creemos que el primer trabajo histórico recogido en folleto por González del Valle, es un *Estudio biográfico del Dr. Ambrosio González del Valle y Cañizo* —su abuelo— de 1911, con 35 páginas.

Prescindiendo de los muy numerosos artículos publicados en diarios y revistas *Cuba Contemporánea* y *Social*, especialmente de sus informes en la Academia de la Historia, citaremos sólo aquellos empeños históricos más sobresalientes; y en primer término los consagrados a José de la Luz y Caballero, una de las personalidades

---

(2) Al saber que la Universidad de La Habana se proponía publicar entre las Obras Completas de José de la Luz y Caballero un tomo con todos los *Aforismos*, y que había obtenido la colección inédita que de ellos guardaba la Sra. María Jaen viuda de Zayas, hicimos lo que pensamos que *Panchito* habría hecho: entregamos la colección que él había reunido, a fin de que la obra quedara completa, y con aquélla, para avalorar el volúmen, el estudio de nuestro inolvidable amigo sobre Luz Caballero. En esa forma ha publicado la Universidad en el número 7 de su Biblioteca de Autores Cubanos, titulado *Obras de José de la Luz Caballero*, Vol. I, *Aforismos*, La Habana, 1945. El estudio de Manuel I. Mesa Rodríguez destinado a aquella edición fué luego ampliado y presentado al Quinto Congreso Nacional de Historia y figura en este *Cuaderno*.

(3) Esta conferencia, a la que Francisco González del Valle dió el título de *Varela más que humano*, apareció en 1944 en el número 25 de los *Cuadernos de Historia Habanera*, y en 1945 en la obra *Vida y Pensamiento de Varela*, vol. 5 de la *Colección Histórica Cubana y Americana*, publicaciones ambas de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.

cubanas más fervorosamente admiradas y estudiadas por González del Valle, *José de la Luz y los católicos españoles*, 1919; *La Conspiración de la Escalera, I: José de la Luz y Caballero*, 1925; *José de la Luz y Caballero como educador*, 1931, que sirvió de introducción a la recopilación de trabajos de Luz publicados con ese título en el volumen XXVII de la *Colección de libros cubanos*, dirigida por Fernando Ortiz, y que aparece dividido en dos partes: *Motivo y plan de esta obra* y *El Hombre*. Su último trabajo sobre Luz es la confererencia a que ya nos hemos referido.

Félix Varela, José Antonio Saco, Don Luis de las Casas, y el Obispo Espada merecieron especial atención de González del Valle, consagrándoles estudios y recogiendo y dando a conocer documentos sobre la vida, la obra y la actuación pública de todos ellos. De esta última labor, debemos mencionar la sección *Páginas para la Historia de Cuba*, que fundó y dirigió en *Cuba Contemporánea*, desde junio de 1921 hasta julio de 1922, el epistolario —*La vida literaria en Cuba*— de José Z. González del Valle, editado en 1938 en los *Cuadernos de Cultura*, de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, y sus publicaciones durante estos últimos años en la *Revista Bimestre Cubana*.

De las reuniones sabatinas celebradas hace más de veinticinco años en casa de Domingo Figarola-Caneda, bibliógrafo, historiador y primer director de la Biblioteca Nacional, a las que asistía invariablemente Manuel Sanguily, surgió la entrada de González del Valle en la Academia de la Historia, poco menos que inactiva en aquel entonces. Y apadrinado por el viejo amigo, —a quien, a los diez años de su muerte—en 1936—consagró un brillante ensayo biográfico, y que tuvo a su cargo el discurso de contestación—, ingresó en la corporación el 16 de julio de 1923, leyendo un interesantísimo trabajo: *¿Es de Plácido la plegaria "A Dios"?*, manteniendo la afirmativa y refutando la tesis contraria de Sanguily. Su inconformidad con la actuación mantenida por la mayoría de los académicos le apartó totalmente de las labores de la misma, y en sesión de 16 de octubre de 1930 fué separado de la corporación, aplicándosele el precepto reglamentario: "se entiende su ausencia durante un año, sin estar en uso de licencia ni haber sido justificada, como una renuncia tácita"... "—Ni siquiera valía la pena el presentar la renuncia"— nos expresó años más tarde, cuando, ya nosotros en la

Academia, le indicamos nuestro deseo de proponer su reingreso en la misma, agregando: "—Ese es un asunto totalmente liquidado, y jamás volveré a ser académico". Por situación análoga pasaron en aquella época los ilustres historiadores Fernando Ortiz y Juan Antonio Cosculluela, manteniendo idéntica actitud. Situación y actitud reproducidas por nosotros el pasado año.

Con ocasión del centenario de la muerte de nuestro máximo poeta José María Heredia —1939—, González del Valle dió a la estampa varios trabajos definitivos y fundamentales sobre el cantor del *Niágara: Cronología Herediana* (1803-1839), 1938; *Heredia en La Habana,* 1939; y *Poesías de Heredia traducidas a otros idiomas,* 1940. Antes había publicado: *Cronología Herediana,* 1933; *Del epistolario de Heredia, cartas a Silvestre Alfonso,* 1937; y *Documentos para la vida de Heredia,* 1938.

Y a él se debe la publicación en 1940, en dos volúmenes, de las *Poesías Completas de José María Heredia,* que como homenaje de la Ciudad de La Habana en el centenario de la muerte del poeta, publicó en la *Colección Histórica Cubana y Americana,* la Oficina del Historiador de la Ciudad, pues, como tuvimos el placer y el honor de reconocer y proclamar en la *Introducción* de esa obra, solicitamos su colaboración.

en reconocimiento de sus méritos excepcionales como erudito, acucioso y concienzudo investigador de la historia intelectual de Cuba, y muy especialmente, de la devoción con que ha consagrado esas dotes a los estudios heredianos... Ha sido la suya una verdadera colaboración de todos los momentos durante la preparación de esos volúmenes. En verdad podemos decir que sin él, sin sus consejos, sin sus indicaciones y sin los innumerables datos por él aportados para mejoramiento de la obra, habría sido imposible publicar, en la forma en que hoy las ofrecemos al público, las *Poesías Completas* de José María Heredia.

Y esta obra ha sido el más completo y trascendental de los homenajes oficiales y particulares, tributados al excelso poeta por sus compatriotas, en tan singular efemérides.

Esa cooperación prestada por González del Valle a nuestros trabajos históricos y a la Oficina a nuestro cargo se remonta a los días primeros de nuestra fraternal amistad, y al inicio de las publicaciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad, ya que en co-

laboración redactamos el Cuaderno de Historia Habanera número 1. *Homenaje al ilustre habanero, José Agustín Caballero y Rodríguez, en el centenario de su muerte, 1835-1935.* Y con nosotros cooperó estrechamente en los Amigos de la Biblioteca Nacional, en la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales y en el Primer Congreso Nacional de Historia, celebrado el pasado año. Nos cabe la satisfacción de haber correspondido en algo a esa cooperación intelectual y cívica, con una amistad fraternal y una sincera y devota admiración, jamás empañadas, y haberle podido ser útiles en los años postreros de su vida, considerándonos dichosos, en medio del dolor que su muerte nos ha ocasionado, al desempeñar fielmente, como nos proponemos, la misión que nos hemos impuesto de albaceas literarios y editores de sus trabajos inéditos.

¡Que su amor a Cuba, sus virtudes ciudadanas, la rectitud de su vida, su probidad intelectual, la consecuencia inalterable que supo mantener, en lo público y en lo privado, con sus ideas y principios, sirvan de enseñanza y norma de conducta a los historiadores cubanos actuales y futuros, pues teniendo como ejemplar modelo a Francisco González del Valle, podrán, como él lo logró, servir a su patria y a la humanidad y laborar fructíferamente, al igual que él, por el progreso y la felicidad de una y otra!

EJEMPLARIDAD DE FRANCISCO GONZÁLEZ DEL VALLE

por Herminio Portell Vilá

La vida de Francisco González del Valle, cuyo término hoy conmemoramos en el primer aniversario del fallecimiento de tan eminente cubano, pudiera mejor y con más propiedad llamarse la lección de González del Valle, y así la presenté a mis alumnos de la Universidad cuando, de regreso del Cementerio de Colón, ahora hace un año, les hablé del carácter, las virtudes, el espíritu liberal y las bondades de aquel hombre extraordinario que supo ser, de manera cabal, buen patriota, buen amigo y buen maestro de jóvenes y de viejos con la ejemplaridad de su conducta.

Sus contemporáneos le llamaban cariñosamente *Panchito* González del Valle, y los hombres de la generación que siguió a la de él también nos acostumbramos a llamarle así, con una camaradería que era consecuencia natural de las excelentes cualidades que lo adornaban y de la admiración y la gratitud que sentíamos por su obra. Y no se crea que ese petulante acercamiento que nos llevaba a usar el diminutivo de simpatía y de afecto se debiese a que el Dr. González del Valle fuese populachero o de exagerada llaneza. Tenía él como pocas personas ese atributo al que los ingleses llaman *breeding,* y que pudiéramos traducir por caballerosidad e hidalguía innatas. Los norteamericanos hablan con explicable orgullo de los linajes de Adams, en la Nueva Inglaterra, y Lee, en Virginia, con varias generaciones de estadistas, caudillos y ciudadanos acreedores a la admiración de sus conciudadanos. Pues bien, *Panchito* González del Valle también podía estar orgulloso de su estirpe de hombres de ciencia, educadores, juristas, libertadores y reformadores;

ya que los González del Valle, por espacio de varias generaciones durante la época colonial, figuraron en primera línea como promotores y directores de toda empresa de progreso y de mejoramiento del pueblo cubano.

Llevaba él, sin embargo, por su cuenta, bien ligeramente, el peso de las glorias familiares y las había acrecentado con sus empeños culturales y cívicos, siempre al tanto de los problemas nacionales y dispuesto a asumir la actitud que convenía en cada circunstancia.

Panchito González del Valle era hombre de civismo sin estridencias, con línea de conducta humana y justiciera y siempre liberal, que así eran sus invencibles convicciones. No le costaba trabajo ni sacrificio el comportarse como caballero que era, y así se destacaba por su hidalguía, sus maneras, su apostura y su conducta toda.

Tenía pasmosa erudición, sobre todo en materias de historia, literatura, filosofía, política y religión, y a esos estudios se había acercado y en ellos había brillado con irreprochable moral laica, una moral laica que le había granjeado el respeto general. Su laicismo era concienzudo, firmísimo; pero no por ello de tipo provocativo. Las personas de ideas sectarias no tenían más remedio que respetarle, admirarle y alternar con él, tal como él era, y algunos de los más altos dignatarios de la Iglesia Católica fueron amigos suyos. Su convicción era liberal y tolerante; pero los prejuicios raciales o religiosos, la injusticia social y política o la inhumanidad, más de una vez chocaron con él, y entonces su vasta cultura, puesta al servicio de una noble causa, hacía maravillas de exposición y de argumentos y le presentaba como lo que siempre supo ser: un buen cruzado para la defensa de los ideales más levantados. El filosofismo de González del Valle estaba más cerca de Luz Caballero y Varona que de Varela; pero a los tres supo comprenderlos y honrarlos con su interpretación.

Panchito González del Valle fué también el erudito leal y generoso cuyos conocimientos no eran para beneficio exclusivo de tal o cual amigo o de éste o el otro grupo, como por acá ha ocurrido con lamentable frecuencia. El tesoro de información y de puntos de vista que por sus progenitores y por sus propios estudios en bibliotecas y archivos había logrado adquirir estaba a la disposición de toda persona sinceramente dedicada a una investigación científica o

literaria, que se le acercase. No había necesidad de recomendaciones ni garantías; y los principiantes más modestos, y así puedo decirlo por experiencia propia, tuvieron su consejo, su dirección y sus informes aunque el tema fuese uno de aquellos fundamentales que él venía estudiando por su cuenta.

La amistad, González del Valle la profesaba como nadie, y sus amigos le reciprocaron como él merecía. Enfermo y abrumado de trabajos y preocupaciones, no descuidaba estar con sus amigos en las satisfacciones y en las dificultades que tuvieran que vivir, y había tal calor de sinceridad, tan genuina comprensión y tanta bondad en su comportamiento, que la amistad por González del Valle nunca se entibiaba.

Su laicismo, puro y respetable, a tono con una moral pública y privada que era irreprochable, le llevó a escribir trabajos de honda filosofía en defensa de la moral laica. Así llegó a analizar el otro punto de vista, por natural asociación de ideas y por probidad intelectual también, y de ese modo se convirtió en la primera autoridad de Cuba en materia de historia eclesiástica. Los errores del fanatismo y de los prejuicios y las injusticias en nombre de la religión tuvieron en González del Valle un enemigo resuelto y de gran efectividad.

La obra de González del Valle es histórica, literaria, filosófica, liberal, humana y cubanísima.

Cuando llegué a conocerle personalmente, allá por el año de 1926, ya tenía establecida su excelente reputación como una de las primeras figuras de la intelectualidad cubana. Estuvimos más cerca de ahí en adelante, por afinidades de estudios y analogías de puntos de vista. En su último año de vida le traté aún más íntimamente, sobre todo con ocasión del curso que ofrecí en la Oficina del Historiador de la Ciudad, el que fuera su entrañable amigo y ejecutor de su testamento literario, Dr. Emilio Roig de Leuchsenring. El curso era sobre la historia de la independencia en América; y él se empeñó en asistir a las clases, como un alumno más, para confusión y para estímulo del profesor a quien honraba con su asistencia. Ya estaba muy achacoso y, al terminar las clases, cada noche, le llevaba en mi auto hasta su casa y tenía la ventaja de escuchar sus comentarios.

Poco después fué que *Panchito* González del Valle llegó al final de su fecunda vida, tan ejemplar y tan digna. Era el hombre justo, seguro de sí mismo y de sus convicciones, cumplidor de su deber, que estoicamente esperaba a la muerte y que sabía morir bien porque así mismo había sabido vivir... La austeridad de su vida, que le había rodeado y protegido en sus últimos momentos, la impuso en sus funerales, sencillos y solemnes. En el sepelio nos encontramos hombres de las más diversas actitudes políticas, culturales, religiosas, etc., y bajo la influencia bienhechora del último homenaje que tributábamos a sus restos, clérigos y librepensadores, militares y civiles, escritores y comerciantes, gobernantes y gobernados, todos íbamos identificados en el dolor general y en el afecto que habíamos profesado a Francisco González del Valle...

Los sepultureros, los hombres rudos y, al parecer, indiferentes a los duelos de los demás, se extrañaron ante el cortejo fúnebre sin flores y pudieron identificar una pena real y honda en los rostros de aquellas personas de actividades disímiles. Cuando los restos mortales de *Panchito* González del Valle ya estuvieron bajo la tierra de Cuba, de la Patria a la que él y los suyos habían servido y honrado con su obra, los sepultureros se acercaron a una enredadera cubierta de flores, en una pared cercana a la tumba, y sin decir nada arrancaron de ella las brazadas de flores que dejaron caer sobre la sepultura, como formando las coronas que él había pedido que no le enviasen al morir; pero que allí no podía rechazar y no hubiera rechazado nunca, ya que venían del pueblo cubano por el que los González del Valle siempre habían sentido tan viva simpatía y al que habían tratado de ilustrar y de libertar por espacio de varias generaciones...

FRANCISCO GONZÁLEZ DEL VALLE, HISTORIADOR EN FUNCIÓN SOCIAL

por Manuel I. Mesa Rodríguez

La historia se escribe a veces con fines utilitarios, otras por deleite y algunas por un interés nobilísimo de servir a la sociedad. En este último caso estaba sin duda alguna aquel investigador ejemplar a quien llamábamos cariñosamente sus amigos con mucho respeto *Panchito*, a tal modo que al referirse a él generalmente se decía Panchito González del Valle.

Pertenecía González del Valle a una gloriosa familia de trabajadores de la inteligencia. Entre sus antepasados se destacaron con mayor relieve en el campo de la filosofía, los dos vigorosos contendientes de José de la Luz y Caballero llamados Manuel y José Zacarías González del Valle. Hubiera sido lógico que este deudo, al hacer profesión pública de historiador, fincara su mayor empeño en poner de relieve a los antecesores referidos: además de lógico habría sido humano. Sin embargo, tuvo el gran mérito de que su labor más destacada lo consagró como el primero de nuestros lucistas, y a él debemos las mejores páginas esclarecedoras de la vida del ilustre cubano Luz y Caballero. Sus investigaciones en los archivos y bibliotecas en busca de cartas, documentos y escritos desconocidos de Luz no fueron un hacer esporádico, sino permanente y tenaz dedicación. Los cuadernos de aforismos, los expedientes académicos, los empeños educacionales, cuanto tenga referencia con el maestro de *El Salvador* y que hoy tenemos a la mano, los debe la historiografía cubana a este trabajador incansable que, después de intensa labor en la Cámara de Comercio de Cuba en que ganaba la

vida, se pasaba horas y horas en las bibliotecas o en el Archivo Nacional.

De esa labor hemos de considerar cómo fué dando a la estampa en revistas, periódicos, folletos y libros cuanto creyó útil a Cuba y a la sociedad cubana en un constante afán de informar histórico.

Hombre sin creencias religiosas militantes y externas, enalteció lo mismo al clero cubano que combatió a su hora lo que de malo hiciera el clero. El recuento de su producción nos dice como pudo por ello, en cualquier asunto en que le fué dable trabajar, mantenerse con una independencia absoluta, y así poner con esclarecedora palabra y sencillez extraordinaria su criterio honrado en función del bien social.

Si nos empeñáramos en destacar al hombre que había en el historiador, no precisaríamos de gran esfuerzo: bastaría con afirmar que era silencioso, que apenas si alzaba la voz cuando hablaba, que era mesurado hasta en la manera de caminar, y por lo mismo, de una integridad de carácter y honradez a toda prueba en lo humano como en lo literario, consecuente y generoso con todos, mas sin embargo cuando se exaltaba, que solía ser únicamente cuando alguien le atacaba a Luz, a Heredia o a Saco, era implacable, como lo demostró con unas cuartillas escritas a toda prisa, ya enfermo, en el primer Congreso de Historia para refutar, sin mencionar al autor, un trabajo contra Luz y Caballero que apareció entre los enviados a la referida reunión de historiadores.

Con razón denominó Emilio Roig de Leuchsering su brillante trabajo en el homenaje que se le tributó a poco de su muerte: *Saber y civismo en la obra del historiador cubano Francisco González del Valle.* Y, con mayor razón lo comenzó expresando

que en su vida no es posible encontrar deslumbrantes acontecimientos, ni portentosas hazañas, ni extraordinarias aventuras, ni espectaculares actividades; pero de él sí es dable afirmar que no ha habido entre sus contemporáneos en nuestra República quien le supere en altos merecimientos intelectuales, en constante y abnegada dedicación al saber y en excepcionales virtudes morales y cívicas.

Maestro en su juventud, profesión con la que libró la batalla por la vida en tanto hacía sus estudios de Derecho, fué maestro toda la vida, y con la noble visión de quien se sabe responsable, puso al servicio de la humanidad su talento y saber, ofreciendo el caudal

de sus investigaciones sin regateo alguno a quienes se le acercaran en busca de sus conocimientos, de sus papeles o de sus libros.

Hemos de consignar aquí, como justo homenaje de gratitud, que cuando nos dimos a la tarea de exponer en público o en las Logias de *Caballero de la Luz* la personalidad de *Don Pepe,* de él tuvimos un aporte valioso. Más tarde nos aliamos en el empeño de encontrar nuevos papeles, y fué entonces cuando aprendimos cómo se trabajaba en esos menesteres. En 1935 pasamos muchas tardes, durante mucho tiempo, en la Biblioteca Nacional copiando los cuadernos de aforismos de Luz que allí existen. Juntos trabajamos buscando el informe de Luz y Caballero sobre "pesetas sevillanas". Juntos encontramos los papeles que probaban cómo Varela había trabajado por la independencia americana en las Cortes españolas.

Difícil será que podamos hacer un recuento circunstanciado de su producción múltiple y varia. Colaborador en periódicos y revistas, sería preciso, para seguirle, andar por sobre montañas de papel. Sí podremos seguirle, sin embargo, en sus libros y folletos varios, para decir mejor que su cantidad, su calidad, y exponer el pensamiento firme, de profundas convicciones, que había en *Panchito.* En él, que se había dedicado a estudiar filosofía por el deleite de saberla para mejor comprender los estudios a que se dedicaba en historia, puede decirse, sin temor a incurrir en error, que se había fabricado la suya propia para vivir con ella. Si deseáramos comprobar ese extremo bastará con detener la atención en lo que dejó consignado en su testamento literario, que nos dió a conocer en parte Emilio Roig de Leuchsenring, su amigo y albacea espiritual. En ese documento dijo:

En nombre de... *nadie,* sino en el mío propio, señor y dueño todopoderoso de mi voluntad y de mi biblioteca (comida de bichos) y de mi archivo; que no creo en misterios ni en divinidades de ninguna clase, sino en el *Tiempo,* destructor de todo, dispongo que, en caso de incapacidad, *miseria* o *muerte,* mi biblioteca y archivo sean repartidos de la manera siguiente...

En otra parte dirá:

Al objeto de poder ser identificado cumplidamente declaro que me llamo Francisco de Asís Nicolás González del Valle y Ramírez, pero que firmo en la forma que autorizo este documento, o sea: Franco. G. del Valle.

Lo que antecede es suficiente para tener la pintura moral del hombre; iremos ahora, pues, a buscar su pensamiento en su producción histórica, procurando seguir la ruta de ella para comprobar la firmeza y reciedumbre con que se mantiene desde sus inicios hasta el final.

Para poder hacer realizable el empeño de seguir, aunque sea en parte, la obra de González del Valle, contamos con el magnífico trabajo presentado al II Congreso Nacional de Historia por el laborioso y culto bibliógrafo e historiador Dr. Fermín Peraza, titulado *Bibliografía de Francisco González del Valle* en 1943, precedido de una noticia biográfica. Ciento treinta y tres fichas forman la bibliografía activa y catorce la pasiva.

González del Valle inicia su labor de escritor al comenzar el siglo, en 1901, tratando materias de Derecho; más tarde escribirá sobre materias diversas, pero preferentemente lo hará sobre cuestiones históricas o educacionales. Hemos dicho que fué maestro en el aula y que lo siguió siendo siempre. Así lo vemos desde 1914 publicando artículos en relación con la enseñanza y en defensa de la escuela cubana. Antes de proseguir valdrá aclarar que sus trabajos históricos pueden considerarse también dentro del campo de lo educacional, y ahora mismo al aparecer el último libro de texto de Historia de Cuba, debido al Dr. Fernando Portuondo, aparecen en muchas lecciones tomados los datos de lo que *Panchito* produjo.

Estudiando los artículos que en materia de educación publicó, encontramos que se justifica cumplidamente el título que damos al presente ensayo. El primero de esos artículos, publicado en *Heraldo de Cuba* en junio 3 de 1914, lleva por título *La educación como uno de los fines del Estado*, el segundo, *La educación como un fin social;* y el tercero, *La educación como un fin individual.* Los veintiséis artículos que constituyen la parte referente a esta materia, según la bibliografía de Peraza, denotan una preocupación por el grave problema que se confronta de que la escuela popular cubana tuviera de frente, como un enemigo embozado y desembozado, la escuela privada y en particular la de tipo religioso.

Por esa misma fecha, 1914, está además publicando en la revista *Cuba Contemporánea* una serie de artículos, algunos de los cuales recogerá en folletos aparte, exponiendo a la opinión pública lo

que es la Compañía de Jesús, sin fobia, al contrario, con serenidad, como él mismo dice:

...ni enemigos ni partidarios de esta Compañía, no se regocijen pues, ni se alarmen los unos ni los otros, que no vamos a censurarla ni a defenderla, sino a hacer simplemente historia: lean todos y cada cual juzgue después a su manera.

Antes había hecho imprimir el *Breve de Clemente XIV por el cual su Santidad suprime, deroga y extingue el instituto y orden de los clérigos regulares denominados de la Compañía de Jesús...* en 1773, y, conjuntamente el texto de la Real Cédula de Carlos III disolviendo la Compañía de acuerdo con el referido Breve y ordenando la expulsión de los territorios españoles de los miembros de esa comunidad. Treinta y siete trabajos producirá González del Valle en relación con las cuestiones religiosas, pero le preocuparán fundamentalmente los aspectos de la moral, y así nos dará dos magníficos trabajos, que no ha debido olvidar nunca la escuela cubana oficial, bajo los títulos de *Moral religiosa y moral laica* y *Moral sin religión;* como debiera haberse reimpreso para regalo de las generaciones presentes, el artículo que apareció publicado en el periódico *La Noche*, en abril de 1919, con el título *Céspedes y Jesucristo, o Conflicto entre la religión y la patria.*

De los trabajos más notables producidos por este "paladín incansable de las nobles causas culturales" como ha afirmado Emilio Roig de Leuchsenring, es a nuestro juicio el que tituló *José de la Luz y los católicos españoles.* Hecho con devoción, en brillante estilo esclarecedor, y para dejar a la posteridad las pruebas concluyentes de cómo nuestro sabio maestro fué siempre atacado por el clero español, y para dejar también dilucidada la cuestión referente a la confesión de Luz a la hora de la muerte. En ese trabajo, que produce en el año 1919, además del propósito de fijar la personalidad de Luz Caballero, encontramos a González del Valle prestando un servicio social, y el historiador nos dice:

Vamos a demostrar que Luz y Caballero no fué católico-romano, y que no son tampoco los católicos españoles de Cuba, ni el clero de esta clase y nacionalidad, los autorizados para pedir hoy, invocando al sabio mentor habanero, que se establezca en las escuelas públicas de la República la enseñanza de la religión católica, apostólica y romana.

¡Qué ajeno estaba *Panchito*—no pudo verlo—a que en 1945 en un centro oficial de enseñanza de la República se habría de celebrar una misa en la que ofició el Arzobispo de La Habana!

De cómo pensaba este gran ciudadano, tan noble y gentil, nos da la medida en el propio trabajo a que antes nos referimos cuando dice: "No pertenecemos a esa dichosa época en que había en Cuba un Luz y un *Salvador*", para añadir:

> No conocimos al Maestro, ni del *Salvador* fuimos discípulos; así es que nuestra pobre palabra no ha de revelar siquiera el sentimiento del que oyó y vió de cerca a aquel que habló —como dijo Martí— para encender y predicar la panacea de la piedad, etc.,

y para fijar su posición clara y diáfana en lo que acomete, expresa que por "ser éste, además, un trabajo de tesis, hemos de procurar transcribir siempre las palabras del Maestro". Quiere con ello Del Valle, antes de abordar el tema con que se enfrenta, fijar en el lector la idea de que no es un empeño especulativo, sino que se propone hacer historia con el sentido que propugnaba Seignobos, para dejar bien fincada en la mente del lector las razones por las cuales no podía el clero español de Cuba aspirar a introducir sus sistemas catequísticos en los centros de enseñanza de la República que los había visto combatir a los cubanos y a todo lo que fuera cubano, no sólo en la Colonia, sino aún después en la República: mal del cual no nos hemos librado del todo.

El capítulo final de *José de la Luz y los católicos españoles*, que titula *Los funerales y la opinión española*, año tras año, en nuestros cursos de Historia de Cuba, en cualquier lugar en que nos ha sido dable actuar, lo hemos leído a nuestros alumnos para que aprendieran a conocer cómo se desarrolló aquel acontecimiento que conmovió a toda la sociedad cubana en 1862, pero por sobre todo, para que quedara siempre en sus conciencias el valor moral que ese capítulo enseña. Para que al menos aprendieran a sentir en cubano. Porque creemos, como dice Amaranto A. Abeledo, que "la historia es como la disciplina madre: forma, nutre; orienta el espíritu".

Mucho podría hacerse enseñando a nuestra generación, trabajando en las aulas no para memorizar como es lo corriente, sino empleando los Estudios Dirigidos, con estas producciones como las de

González del Valle, Roig de Leuchsenring, Fermín Peraza, Llaverías, Castellanos, Santovenia y otros. Aprenderían a conocer la historia de la patria y a sentirla, razonando, con estos trabajos en que se siente el calor del alma cubana que los produce sin el frío de esos textos las más de las veces burilados sobre un programa oficial, con que a la postre, cuando el alumno acaba de examinar la asignatura para ganar la nota, una vez en posesión de ésta, ha olvidado cuanto creía haber aprendido.

Nunca hasta González del Valle se dieron a conocer las pruebas de que el instigador del destierro de Saco por Tacón lo fuera de modo muy directo el Pbro. O'Gavan; las publicó en la revista *Archipiélago* en diciembre de 1929. En ese trabajo, con respeto para el ilustre sacerdote, pero con energía y diafanidad superiores, quedó para siempre la sentencia con que le condenaba el que en este caso fungía de Juez de la Historia. Hasta entonces en algún que otro libro solamente había insinuaciones; se suponía, relacionándolo con el problema de lo de la Academia Cubana; Del Valle lo fijó, y por ello tituló sus cinco amplias páginas sumariales: *La denuncia de O'Gavan y la expatriación de Saco.*

De mano maestra —siempre lo fué la suya— nos dió *José de la Luz y Caballero en la Conspiración de 1844.* Se advierte en éste, como en todos los trabajos de *Panchito*, que no aparecen los párrafos de sonoridades entusiasmadoras para arrancar aplausos a la galería o ganar fama del literato de pulidas y repujadas cláusulas. Encontramos sí, serenidad, limpieza, claridad, ajuste de las ideas y una honda preocupación por lo útil y lo perdurable. Sus afirmaciones son el producto de convicciones muy arraigadas en la conciencia del escritor, y en todo momento pone la historia en función social. Por ello dirá:

...los traficantes de carne humana, que tenían la conciencia más negra que la piel de los esclavos, vivían en constante sobresalto, temerosos siempre de que algo viniese a interrumpir, menoscabar o suprimir su negocio, y veían por doquiera conspiraciones y enemigos, sin que se les ocurriera pensar que ellos mismos eran los causantes de la alarma y los enemigos de la tranquilidad pública. Y esa alarma e intranquilidad la comunicaron al gobierno y a toda la población blanca, que llenos de zozobra, temerosos del mal que se les anunciaba y no pensando más que en él, se levantaban todos los días con la mente llena de ideas siniestras de ruina y destrucción.

En 1941, a lo que ya hemos hecho alusión en otra parte, producirá su trabajo *Luz, Saco y Del Monte ante la esclavitud negra.* Da a conocer en él cinco cartas inéditas de Félix Tanco Bosmeniel a Del Monte, y fija, para destruir una ridícula especie echada a rodar con poco escrúpulo o malévola intención, la posición de estos tres hombres de tan significada actuación en el cubanismo de la centuria décimonona. Como todos los suyos —lo repetimos— es un trabajo sin estridencias, de análisis, irrebatible.

Su modestia, que era mucha, en grado superlativo se comprueba en su lectura en la *Hora Ultra,* bajo el título de *Mis trabajos heredianos.* Lo dice como si estuviera charlando con un grupo de amigos en la intimidad, sin alarde declamatorio y sin egolatría. Cuenta lo que ha hecho, como cosa natural, sin importancia mayor.

Panchito trabajaba donde quiera y como quiera, pero siempre bien. En nuestro poder están los originales de su trabajo *Vida política de José María Heredia,* escritos en el reverso de hojas de carátulas de expedientes de la Cámara de Comercio que nos entregó en Mayo de 1936 para publicarlo en la *Revista Cubana,* donde se dió a la estampa. De la imprenta lo recogimos posteriormente y desde entonces lo hemos conservado siempre como uno de los documentos valiosos que poseemos.

Por esa tenacidad que le fué peculiar, posee Cuba hoy los valiosos documentos que dió a la estampa en *Cuba Contemporánea,* de la que fué uno de los mantenedores, para las biografías del Padre Caballero, de Varela, de Saco, de Luz. En *Social,* donde también colaboró, dió a conocer su *Arbol genealógico de Luz y Caballero* y otros trabajos, como igualmente en las páginas de *El Fígaro* aparecieron valiosos aportes a la Historia de Cuba. Haciendo el cotejo de su bibliografía lo encontramos al mismo tiempo colaborando en dos o tres publicaciones, porque no regateó nunca su producción, y lo que es más, no especuló con ella: lo que hacía cuando aparecía algo suyo en alguna revista era lograr tres o cuatro ejemplares para obsequiarlo a algunos amigos; y si hacía separatas, las que a veces pagaba, las distribuía a cuantos la solicitaran.

Vamos ahora a referirnos a otro trabajo suyo sobre Don Pepe de la Luz—uno de los diez que le consagró—, el que aparece como prólogo al Vol. XXVII de la Colección de Libros Cubanos dirigida por D. Fernando Ortiz: *José de la Luz y Caballero como educador.*

Aunque en este trabajo hay algunos conceptos ya mantenidos con anterioridad sobre la personalidad de Luz, la presentación del tema es completamente nueva. Contiene afirmaciones producto de sus investigaciones, y, no se podrá escribir nunca sobre el Maestro, como tampoco podrá hacerse sobre Espada, Varela, Saco, Del Monte y otros sin referirse y citar a González del Valle. Hay en la p. XI de ese estudio una afirmación que nos ha servido de base para un trabajo que en breve habremos de publicar. La afirmación a que nos referimos está contenida en el siguiente párrafo:

Luz fué por sus ideas y enseñanzas un revolucionario en aquellos sus tiempos de esclavitud social y política. El encarnó mejor que ningún otro de los cubanos de entonces las aspiraciones más nobles y elevadas de sus compatriotas en el momento histórico en que le tocó vivir, tal vez por la gran bondad de su corazón, por ese sentido de la vida, de compenetración humana, que le hacía vibrar con todos los dolores. Pero al mismo tiempo que se dedicaba a restañar las heridas hechas a sus compatriotas, presentaba con viril e inigualado civismo su protesta contra los que les denostaban, contra los causantes de los males físicos y morales que padecía Cuba, aun cuando éstos fueran los más encumbrados y poderosos personajes del gobierno colonial. Y porque fué bueno y justo, porque se dió a los demás, porque enseñó el camino de la libertad, inculcando la dignidad y el honor, porque despertó el sentimiento de la patria y el deber, y porque fué maestro de todas las virtudes y de todas las ciencias, los cubanos lo amaron y han mantenido vivo su recuerdo de generación en generación, buscando en sus pensamientos y en sus acciones normas de conducta ciudadana o pedagógica, enseñanzas de alta moral e inspiración patriótica.

Unicamente en hombre de la textura de Francisco González del Valle es posible encontrar una afirmación como la que antecede, exaltando nada menos que al hombre que fué el contrincante encarnizado de Manuel y José Zacarías González del Valle en las polémicas filosóficas, y que, con el primero particularmente, concluyeron en una cuestión personal, pues al llegar a los finales de la polémica Luz se quejaba, como en efecto fué, de que se le atacaba en su vida íntima, en el menester de ganarse la vida, ya que en lo demás hubiera sido imposible.

Para reafirmar lo que venimos manteniendo de la bondad de *Panchito,* veamos cómo en la p. CXXI del referido estudio se expresa:

El principal corifeo del cousinismo en Cuba era Manuel González del Valle, que fué quien dió pie a que se encendiese de nuevo la discusión por haber publicado varias traducciones de Cousin en el *Noticioso y Lucero*, que recogió en un folleto que vió luego la luz en marzo de 1840.

Y añadirá después:

De todas maneras, aun cuando sea doloroso rememorar la forma en que fué tratado Don Pepe por algunos de sus antagonistas, gracias a esa polémica es que podemos conocer su manera de pensar, y cuáles eran sus doctrinas filosóficas; pues además de los muchos artículos que publicó en el *Diario de la Habana*, imprimió dos entregas de su *Impugnación al examen de Cousín, sobre el "Ensayo del entendimiento humano" de Locke*, en todos los cuales pone de manifiesto su gran cultura, su competencia en las disciplinas filosóficas y la profundidad y lucidez de sus ideas.

Cuando la autoridad indiscutible de Don Manuel Sanguily hacía pesar sobre Plácido el fallo de que no fuera del bardo infeliz, entre otras poesías, la plegaria *A Dios*, González del Valle, con la serenidad de quien se sabe capaz, se enfrenta con el problema. Lo estudia hasta lo más mínimo, formula todas las posibilidades lógicas, busca y rebusca cuanto detalle le puede ser útil, y en posesión de los elementos de prueba, aborda el problema histórico y literario y refuta la tesis mantenida por Don Manuel, probando que la debatida composición es del bardo fusilado en 1844.

En este trabajo que presentó para ingreso en la Academia de la Historia de Cuba en julio de 1923, en la que iba a ocupar el sillón que había dejado vacante el ilustre cervantista José de Armas y Cárdenas *(Justo de Lara)*, hay la afirmación de que no era de Plácido de quien pensaba hablar esa noche, sino de José de la Luz y Caballero en la Conspiración de 1844, trabajo que al cabo habrá de producir después en un aniversario del 10 de Octubre.

En uno y otro, recios aportes a la Historia de Cuba, se descubre el vigoroso prosista, pero mucho más al hombre preocupado de que lo que produce reporte un esclarecimiento social. Del Valle ha estudiado todo el proceso de la Escalera, y de ese estudio producirá los dos trabajos a que hemos hecho referencia, y hará luz sobre puntos oscuros de la historia para dejar dilucidados al menos algunos de sus aspectos. Si González del Valle hubiera asistido al Tercer

Congreso de Historia, con toda seguridad se habría hecho cargo de ofrecer los aportes documentales necesarios para llenar todas las conclusiones que en el mismo se formularon con respecto al *Estudio de la Conspiración de la Escalera y de sus principales encausados.* El había manejado los legajos que obran en el Archivo Nacional sobre la causa denominada ya de modo general por todos con este nombre de *la Escalera.*

Heredia, como ya se ha dicho antes, fué otro de los personajes a quienes consagró su vida el distinguido cubano al que dedicamos estas páginas De él puede decirse que fué lucista, fué varelista tanto como heredista, pero por sobre todo fué un excelente cubano, que puso su inteligencia y su esfuerzo al servicio de cuanto pudiera contribuir a enaltecer las glorias de Cuba y de sus hombres más significativos. Desde 1933 hasta su muerte estuvo siempre empeñado en dar a conocer papeles de Heredia. Investigó cuanto pudo sobre el bardo inmortal, y al publicarse las *Poesías Completas de Heredia* en la Colección Histórica con que Emilio Roig de Leuchsenring ha enriquecido la bibliografía cubana, él se afana por que el empeño quede coronado por el mejor de los éxitos.

El primer volumen que publica la Colección de Autores Cubanos que edita la Editorial Universitaria es, en manera principal, un aporte de González del Valle. En *Revista Cubana,* en 1943, aparecía su póstumo esfuerzo, explicando el valor y significación del hallazgo de la *Filosofía Electiva* del Padre José Agustín Caballero Como introducción aparecerá después en el volumen de referencia.

El investigador se manifiesta por igual en esa producción como en todas. Es un servicio más que presta a Cuba. Siempre le veremos actuando en función social.

Como se habrá podido observar, no seguimos la producción de González del Valle en un orden cronológico. Haberlo hecho no probaría nada. Su pensamiento es firme y mantenido lo mismo en 1914 que en 1941, por citar dos fechas. Sus convicciones tienen hondas raíces, y en todo caso lo más que podemos advertir es que se han extendido un poco más. Quizá piense alguien que esto acusa en nosotros falta de unidad metódica en el trabajo, pero es bueno señalar que no hay tal, sino que convencidos de lo que fué su obra, la

hemos expuesto como nos ha ido viniendo a la mente en el curso de este empeño.

Uno de los aspectos no muy comunes en los escritores, la agudeza para herir en el combate polémico o legal, la manejaba *Panchito* admirablemente. No porque fuera abogado. En él había la menor cantidad de abogado, aunque era eso sí, un gran conocedor del derecho y de la jurisprudencia.

En su admirable alegato *La Compañía de Jesús y el Voto de Pobreza*, publicado en *Cuba Contemporánea* primero y recogido en un folleto aparte después, nos encontramos con uno de esos trabajos en que se esgrimen las armas del contrario para matarle con ellas. De entrada, en el párrafo segundo del referido trabajo, arremete en el ataque con una terrible estocada cuando dice:

Y como no sería conveniente hablar de los jesuítas ateniéndose a los documentos o testimonios que nos dieran autores profanos, queremos hacer constar, desde un principio —y así lo comprobarán los que nos lean— que no vamos a tomar en cuenta, para este trabajo, ningún documento o dicho que no sean los dichos o documentos de la propia Compañía, o de los más santos y eminentes varones de la Iglesia.

En efecto, tomando los mismos pronunciamientos de los votos o "fórmula de vida" presentada por la Compañía y aprobada por Paulo III, prueba paso a paso como, con el *voto de pobreza* los hermanos, o mejor subalternos del célebre Loyola resultan ser los millonarios más ambiciosos.

Con el propio Album Conmemorativo de la Compañía en Cuba, celebrando el quincuagésimo aniversario de la fundación del Colegio de Belén, nos da una pintura de cómo se enriquecieron en Cuba los *pobrecitos* padres-hermanos que, como señala Del Valle, "no venían a abrir cuenta con la hacienda sino con la conciencia". Y les juzga después la conciencia, tomándoles de un Elenco de 1869 algunas proposiciones para demostrar cómo eran ellos los enemigos declarados de los principios de progreso y de libertad.

Convencido de que ese instituto toma pero no da, al año siguiente, cuando publica *El clero en la Revolución Cubana*, afirmará:

Los españoles de Cuba, incluyendo su clero, en la imposibilidad de reconquistar para España la Isla, quieren, al menos, conservarla espiritualmente. Y esa labor la vienen haciendo, por medio de la enseñanza, los colegios españoles que aquí existen: de jesuítas, escolapios, de monjas del Sagrado Corazón de María, del Apostolado de la Oración, de la Inmaculada...; y los del Centro de Dependientes, Gallego, Asturiano... El resultado de esa obra hispanizadora y anticubana dará sus frutos, que serán de desprecio e indiferencia para las cosas de Cuba, y de admiración y reconocimiento a España por su acción *humanitaria* y *civilizadora* aquí realizada.

Y tanta verdad había en estas afirmaciones de *Panchito*, que en 1930 pudimos comprobar que existía una de esas instituciones —el Centro de Dependientes— en cuyo plan de estudios figuraban las asignaturas de Historia de España y de Religión, las que logramos abolir inmediatamente que nos hicimos cargo de la dirección de la escuela de varones, sustituyendo a un director español que por varios años la había desempeñado y quien inmediatamente de logrado su retiro fué a radicarse en España.

Siempre, en todo momento, González del Valle se producirá como un buen cubano amante de su patria. En 1935, al hacerse el traslado de la estatua de Luz y Caballero, formó parte con nosotros del grupo de los que nos oponíamos a que el monumento fuera llevado al patio de la Universidad. Basados en un informe que en 1926 había rendido él a la Academia de la Historia oponiéndose entonces al proyecto de traslado, mantuvimos el mismo criterio y con la ayuda y cooperación de Roig de Leuchsenring, Guiral Moreno, Villoldo, Tomás de Jústiz y otros, se logró que fuera emplazado el monumento de Luz en el lugar en que hoy se encuentra y además que allí estuvieran los bustos de Varela y de Saco. Para entonces le pedimos que preparase un *Cuaderno de Cultura* que habría de publicar la Dirección de Cultura de la entonces Secretaría de Educación, y que además pronunciara uno de los discursos del acto de reinauguración. Ambas encomiendas las cumplió como él sabía hacerlo. Aquel *Cuaderno* lo cerró con estas admirables palabras:

Vida sencilla y pura la suya, consagrada al deber, se extinguió de tanto sufrir y luchar por la redención de la patria; pero a este precio obtuvo el amor y la veneración de los cubanos.

De las muy pocas veces que escribió sobre los suyos nos queda la introducción que para otro *Cuaderno de Cultura* escribió en 1938, en el que se recogen las cartas de José Zacarías González del Valle a Anselmo Suárez y Romero, bajo el título *La vida literaria en Cuba.* Trabajo mesurado, de una ponderación exquisita, que nadie hubiera podido escribir como él.

Cuando ese animador de la Historia que se llama Emilio Roig de Leuchsenring, *Emilito,* como solemos llamarle comúnmente, al viabilizar uno más de sus ciclos de conferencias populares de divulgación cubanísima, planea el que se denominará *Vida y Pensamiento de Varela,* el primero de los trabajos corresponde ¡cómo no había de ser así! a *Panchito.* Lo titula *Varela, más que humano.* Y, para explicarnos el título del discurso nos dice:

Es más que humano Varela, porque quebranta el orden natural, el principio que manda dar lo superfluo y retener lo indispensable para subsistir; principio u orden que resulta para él estrecho y limitativo de la voluntad. Es más que humano, porque supera la llamada ''regla de oro'' de la moral cristiana —proclamada antes por otras religiones— que dice: ''ama a tu prójimo como a tí mismo'', y aquella otra que manda: ''no hagas a otro lo que no quieras para tí''; máximas humanísimas, porque aspiran a que no se haga mal al prójimo; pero un tanto egoístas y restrictivas de la voluntad, y poco alentadoras para las almas grandes y generosas que quieren más el bien ajeno que el suyo propio.

Es todo un postulado filosófico de propias convicciones que aplica al ilustre sacerdote. Tanto, que añadirá en otra parte:

Una vida es muy poca cosa en el tiempo para las realizaciones humanas; pero cuando ha sido consagrada al bien, al mejoramiento moral e intelectual de sus semejantes, toma gran valor, por breve que haya sido su duración.

Acaso hace estas afirmaciones por el convencimiento que tiene y ha expresado en su trabajo titulado *Filosofía en la Habana,* publicado en la *Revista Bimestre Cubana,* cuando postula que

La filosofía, como la religión, es la manera de pensar y sentir de un pueblo o de sus dirigentes, la que determina por consiguiente su manera de actuar, su cultura y hasta su política, y cuando se cambia por otra filosofía que deja en libertad el pensamiento y la ra-

zón para mejor observar los hechos y comprobarlos por la experiencia, sobreviene una reacción favorable.

El hombre se revela en lo que escribe: él mismo dijo hablando de D. Domingo Figarola Caneda, en 1936, que "las cualidades de carácter de un individuo son producto de dos factores: la herencia y el medio". Aplicándolo a él podría decirse igual, porque él se produjo como meritísimo descendiente de los González del Valle, y el medio se lo fabricó *per se*, y toda su obra de escritor está transida de un alto sentido político sin haberla hecho ni haber escrito por modo directo de cuestiones políticas, pero sí con el catalejo puesto en la estrella de la patria para vigilarle constantemente el brillo.

Hasta aquí hemos hablado de lo que escribió. Hablemos ahora de lo que hizo. No fué un hombre de acción espectacular, pero sin embargo, no hubo noble empeño en bien de la comunidad al que no estuviera vinculado su nombre. No se prestaba para empresas estériles, mas no le negó su concurso a nada que significara una acción elevada y mantuvo siempre una postura viril en todos los momentos en que la lucha lo reclamaba.

Así lo hemos de ver formando parte activa en la Fundación Luz Caballero, con Juan Ramón Xiqués, Arturo Montori, Julio Villoldo, Ramiro Guerra, Mario Guiral Moreno, Enrique Gay Calbó, Carlos de Velasco y otros, defendiendo los principios de la educación y de la escuela. En la Sociedad del Folklore Cubano figurará conjuntamente con Don Fernando Ortiz, Pérez Beato, Chacón y Calvo, Joaquín Llaverías, Mariano Brull, Gaspar Agüero, Carolina Poncet, Antonio Iraizoz, Roig de Leuchsenring, Francisco de Paula Coronado y otros, trabajando en el empeño de esclarecer nuestro folklore. En *Cuba Contemporánea*, una de las publicaciones más útiles que ha tenido Cuba republicana, no solamente escribe para ella sino que forma parte activa en aquel esfuerzo cultural y cívico como administrador. Fué miembro de la Academia de la Historia y en ella rindió labor eficiente llevando a cabo cuantos informes e investigaciones se le encomendaron. Al organizarse la agrupación de Amigos de la Biblioteca Nacional, no solamente es uno de sus fundadores si que también ocupa cargos en la directiva en todas las elecciones que se celebran. Solamente pudimos verle, ya enfermo, en el Primer Congreso de Historia, al que pese a su estado de salud, le prestó su aporte valioso.

Entre lo que dejó inédito, y hemos dejado exprofeso para el final, queda en poder de sus albaceas literarios, particularmente de Emilito Roig, su interesante trabajo *La Habana en 1841* que según afirma Roig, es una verdadera historia de La Habana colonial.

Sobre la mesa en que trabajaba en el Archivo Nacional quedaron papeles, recogidos después, de lo que finalmente preparaba. Podría decirse, sin temor a error, que murió trabajando por la Historia de Cuba.

Mas no tendría valor alguno este modesto aporte nuestro si no respondiera a un propósito definido de honrar a quien fué el primer vice-presidente de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, y—aun cuando ya la biblioteca mantenida en la Oficina del Historiador de la Ciudad, y una de las salas del Archivo Nacional que dirige el benemérito Capitan Joaquín Llaverías llevan el nombre de *Francisco González del Valle*— si no aspirásemos a que este Quinto Congreso Nacional de Historia, acordara declarar a González del Valle, HABANERO EMINENTE, pedir a la Dirección de Cultura que publique un Cuaderno de Cultura en que se recojan los trabajos de Panchito denominados *La Habana de 1841; José de la Luz y los Católicos españoles* y *El clero en la Revolución Cubana;* solicitar de la Junta de Educación de La Habana que una de las Escuelas Públicas, por las que tanto trabajo, lleve el nombre de González del Valle; y que se gestione que por el Ayuntamiento de La Habana se coloque en un parque de la ciudad un busto de este habanero ejemplar que tanto luchó por el mejoramiento de la escuela y se esforzó por dar a la Historia de Cuba sus mejores empeños.

CONCLUSIONES

1ª—Que lo expuesto, aun cuando sea no en toda la extensión que González del Valle merece, es suficiente para considerar que Francisco González del Valle fué un historiador al servicio de la sociedad cubana con un alto desinterés.

2ª—Que por su ejecutoria como historiador y como ciudadano al servicio de la educación, del derecho y de la historia merece

que el Quinto Congreso Nacional de Historia lo declare HABANERO EMINENTE.

3ª—Que debe lograrse de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, que se publique un Cuaderno de Cultura conteniendo el trabajo inédito de González del Valle titulado *La Habana de 1841* y además, los ya publicados que se denominan *José de la Luz y los Católicos Españoles* y *El Clero en la Revolución Cubana.*

4ª—Que se acuerde solicitar de la Junta de Educación de la ciudad de La Habana, el que una Escuela Pública, por cuyo sentido educacional y patriótico tanto él trabajó lleve el nombre de FRANCISCO GONZALEZ DEL VALLE.

5ª—Que se interese del Consistorio del Ayuntamiento de La Habana, la colocación en un parque público, de un busto del Habanero Eminente FRANCISCO GONZALEZ DEL VALLE.

ACUERDOS EN HONOR DE FRANCISCO GONZÁLEZ DEL VALLE

Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales

I.

Sesión Extraordinaria de 22 de Diciembre de 1942

Premio Anual "Francisco González del Valle"

Moción de Raquel Catalá

Nuestro primer vicepresidente, fundador, e inolvidable compañero Francisco González del Valle merece, por sus cualidades de excepción, tanto intelectuales como morales, que su recuerdo, hoy tan cálido y lleno de emoción entre nosotros, no se amortigüe fatalmente con el transcurso del tiempo, y se pierda casi por entero para el futuro de la patria el estímulo que para toda noble empresa intelectual ofrece el ejemplo de su vida.

Por ello, la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, deseosa de mantener presente siempre a la admiración y gratitud de sus compatriotas el recuerdo de aquel dignísimo representante de toda una alta estirpe de patricios intelectuales de Cuba, se propone rendirle permanente homenaje que, a la vez que atestigüe su inalterable devoción a aquel que le consagró muchas de sus actividades mejores hasta el final de sus días, reviva periódicamente su imagen y la evocación de sus virtudes ante los que pudiesen olvidarlo, y lo ofrezca como objeto de emulación a los jóvenes que no lo conocieron.

A ese objeto, todos los años, la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales consagrará a la memoria de nuestro

compañero un acto público en el que se darán a conocer trabajos de carácter histórico, y además otorgará un premio que se llamará *Premio Francisco González del Valle* al historiador, investigador o estudioso de la Historia que dentro de ese tiempo haya realizado aporte de valor excepcional para la historia de Cuba, bien con la publicación de una obra de conjunto o de una biografía, o monografía, o el descubrimiento de algún dato trascendental, o la publicación de algún documento valioso hasta entonces desconocido, etcétera, etcétera.

Para otorgar este premio, la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales tendrá en cuenta que la obra premiada haya sido realizada bajo el impulso del mismo espíritu animador y con las cualidades características de la labor del inolvidable cubano cuya memoria así se propone perpetuar: es decir, en un sentido de noble, ponderada y justa exaltación de los verdaderos valores patrios, a la vez que con imparcialidad, generosidad, mesura y sencillez.

El *Premio Francisco González del Valle,* para conformarse a la modestia y desinterés con que vivió y murió aquel cuyo nombre lleva, no tendrá gran valor material, debiendo consistir en un diploma y medalla, pero la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales velará porque merezca siempre ser considerado como distinción intelectual de excepcional valía, prefiriendo siempre declararlo desierto en algunas ocasiones, antes que concederlo a obra o autor que no reúna, en grado patente, los méritos requeridos.

Para que este premio esté revestido de la mayor dignidad, no podrá solicitarse en forma alguna; la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales se encargará de acopiar los datos necesarios, y en fecha determinada, reunirse como Jurado, y cuantas veces fuese necesario, hasta dictaminar cuál habrá de ser la obra premiada; inmediatamente hará público su fallo, para que llegue a conocimiento del autor y del público en general.

El premio se entregará en el acto anual dedicado a González del Valle, el que, a ser posible, se celebrará en el aniversario de su muerte, no por seguir costumbre rutinaria, sino en memoria de que su muerte fué la suprema reafirmación de su carácter y digna culminación de su vida entera, por su valor, serenidad y nobleza.

II.

Nombre de "Francisco González del Valle" a la Biblioteca Histórica Cubana y Americana

Moción de Julio Villoldo

En reconocimiento de los méritos excepcionales de nuestro queridísimo compañero Francisco González del Valle, historiador que se distinguió especialmente por su escrupulosidad en la investigación, por su serenidad en el enjuiciamiento de hechos y hombres, por su patriotismo y civismo acrisolados, y teniendo en cuenta, además, la devoción con que colaboró hasta sus últimos días en los trabajos de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, y la muestra de afecto que a ésta ha dado al legar en su testamento literario una buena parte de sus libros y papeles a la Biblioteca Histórica Cubana y Americana que la Sociedad tiene establecida en la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, para que por medio de ella se conserven para siempre a disposición del público, la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales acuerda:

Primero: Dar el nombre esclarecido de *Francisco González del Valle* a la Biblioteca Histórica Cubana y Americana que funciona en la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, y que se ha enriquecido notablemente con el valioso legado de nuestro ejemplar compañero.

Segundo: Fijar a la entrada de dicha Biblioteca Histórica Cubana y Americana una tarja en que aparezca el nombre de *Francisco González del Valle* que se ha dado a la misma en homenaje a ese ilustre patricio de las letras cubanas.

Este acuerdo fué cumplido en la tarde del viernes 11 de agosto de 1944, cuando se efectuó el acto de develar en la Oficina del Historiador de la Ciudad, a la entrada de la sala de depósito de los

fondos de la Biblioteca Histórica Cubana y Americana, una tarja que, con este nombre, lleva el de Francisco González del Valle. Asistieron a la sencilla pero conmovedora ceremonia los miembros de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales y los de los Amigos de la Biblioteca Nacional, —agrupación en la que también colaboró intensamente el Dr. Francisco González del Valle—, y la viuda, hijos y otros familiares y amigos del inolvidable compañero. En nombre de la Oficina del Historiador de la Ciudad y de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, pronunció justas y emotivas palabras en memoria de González del Valle, la señora Raquel Catalá, Auxiliar del Historiador y Secretaria de la Sociedad.

Quinto Congreso Nacional de Historia

Noviembre 17 de 1946

Moción de Manuel I. Mesa Rodríguez

30

a) Proclamar que Francisco González del Valle como historiador y como ciudadano estuvo siempre al servicio de la sociedad cubana con alto desinterés y patriotismo, y que por su ejemplar ejecutoria merece que su nombre sea venerado por todos sus compatriotas.

b) Encomendar a la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales que inicie las gestiones conducentes a la colocación de un busto del eminente patricio habanero Francisco González del Valle en uno de los parques públicos de La Habana.

c) Solicitar de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación que publique un Cuaderno de Cultura en el que se repro-

duzcan algunos de los trabajos de Francisco González del Valle, especialmente los titulados *José de la Luz y los católicos españoles*, y *El clero en la Revolución cubana.*

d) Solicitar de la Junta de Educación de La Habana, que, en reconocimiento del interés con que Francisco González del Valle laboró por el mejoramiento de la educación popular en Cuba, se de su nombre a una Escuela Pública de La Habana.

BIBLIOGRAFÍA DE FRANCISCO GONZÁLEZ DEL VALLE

por Fermín Peraza

Presentada al Segundo Congreso Nacional de Historia

8 - 12 - Octubre de 1943

I.

Noticia Biográfica

La vida de Francisco González del Valle es para los cubanos de hoy un magnífico ejemplo de vida constructiva. No militó en ninguno de los dos bandos en que parecen ir hoy casi todos los cubanos. Ni se alzó con el grito estridente, ni aumentó su fortuna a costa del dolor de la patria. Fué cubano en silencio, y fué en silencio un cubanísimo hombre de bien. Otros habrán hecho labor destructora en nuestra nacionalidad: él, desde su ángulo de ciudadano, supo honrarla y morir pobre, pero tranquilo y satisfecho.

Perteneció Francisco González del Valle y Ramírez, (Francisco de Asís Nicolás), a una larga familia cubana, que viene ganando prestigio para este pedazo de América desde los comienzos del siglo XIX: los González del Valle. Y continuando esa tradición, nació en La Habana, el 6 de diciembre de 1881.

Comenzó sus estudios de bachillerato en 1892, en el Colegio San Cristóbal que dirigía Eduardo Pulgarón, y se graduó de bachiller el 18 de junio de 1897, después de obtener las mejores notas en Agricultura, Fisiología e Higiene y Física.

Ingresó en octubre de ese mismo año en la Universidad de La Habana, donde obtuvo, al igual que en los estudios de segunda enseñanza, un magnífico expediente. Se graduó de abogado en junio de 1903, expidiéndosele el título el 5 de noviembre de ese año. El

hecho de figurar entre los profesores de primera enseñanza del colegio *La Ilustración* no le impidió obteenr en el curso de sus estudios universitarios un premio de Economía Política en 30 de septiembre de 1900, y en las demás asignaturas, las más altas calificaciones.

Gerardo Castellanos anota en su libro *Panorama Histórico* los siguientes datos sobre su vida después de graduarse en la Universidad:

Ha desempeñado los cargos de Secretario de la Comisión Milanés, encargada de la publicación de las obras del poeta José Jacinto Milanés redactor y administrador de la revista *Cuba Contemporánea;* de 1921 a 1927, Director de las Publicaciones de la Academia de la Historia de Cuba; redactor del *Boletín del Colegio Notarial de La Habana* (1903-1907); redactor de la revista de derecho *El Estudio* (1906-1907); miembro de la Comisión de Publicaciones de las obras de José Antonio Saco. Es Director y Administrador del Boletín Oficial de la Cámara de Comercio; y desde 1926 Secretario de la Cámara de Comercio citada. Miembro de número de la Academia de la Historia de Cuba, desde julio de 1923...

Francisco González del Valle, anota Emilio Roig de Leuchsenring, "fué un paladín incansable de las nobles causas culturales". En efecto, su personalidad en las letras cubanas, ganada por esfuerzo propio, dejaba siempre la tranquilidad de una vida asentada en su trabajo personal, para ponerse al servicio de cualquier movimiento cívico que tuviera como finalidad el progreso de su país. Estuvo presente en 1914, cuando Juan Ramón Xiqués reclama su cooperación para orientar la instrucción pública desde la Fundación Luz Caballero, donde trabajó con Arturo Montori, Julio Villoldo, Enrique Gay Calbó, Ramiro Guerra, Mario Guiral Moreno, Carlos de Velasco y Ricardo Sarabasa; en 1924, en la Sociedad del Folklore Cubano, que persigue "un fin nacionalista", "de reconstrucción nacional"; en 1936, en los Amigos de la Biblioteca Nacional, que pide mejoras para este centro de cultura; en 1937, en la Asociación Bibliográfica Cultural de Cuba, que fundamos con la doctora Dulce María Borrero de Luján, para orientar el interés cubano por la biblioteca en general; y está presente en todo esfuerzo similar durante toda su vida hasta un año antes de morir, en 1941, en que lo encontramos luchando "por la escuela cubana en Cuba Libre", junto a Fernando Ortiz, Emilio Roig de Leuchsen-

ring, Miguel Angel Céspedes, Sarah Isalgué, Ciro Espinosa, José Russinyol, comandante Bernardo Sandó, José Antonio Portuondo, Enrique Noble, Antonio Penichet, Tomás González. Constantino País, Antonio Benítez Lazo y el que esto escribe.

Ejemplo, repetimos, de cubano silencioso y constructivo, Francisco González del Valle murió el día 18 de diciembre de 1942 después de dar, ese mismo día, las últimas instrucciones para la publicación de sus trabajos inéditos; y allá, en las salas de trabajo del Archivo Nacional, hubo que recoger después de esa fecha, los papeles que él había dejado en orden de estudio sobre una mesa de investigador, la semana antes de caer enfermo.

Para seguir sirviendo a su país después de muerto, dejó, además del ejemplo de su vida, sus papeles y libros al Archivo Nacional, dirigido por el capitán del Ejército Libertador Joaquín Llaverías; a la Biblioteca Nacional, dirigida por Francisco de Paula Coronado y José Antonio Ramos: y a la Biblioteca Municipal de La Habana, dirigida por nosotros.

II.

Bibliografía Activa

01 Bibliografía

Bibliografía del doctor Ramón Meza y Suárez Inclán. "Anales de la Academia de la Historia de Cuba", La Habana, Cuba, t. i,p. 59-63, 210-235; t. ii, 14-40

Compilada en colaboración con: Domingo Figarola Caneda y Francisco de Paula Coronado y Alvaro.

1 Filosofía

Ernesto Haeckel. "El Fígaro", La Habana, Cuba, septiembre 14, 1919.

Filosofía en La Habana, trascendencia de una polémica filosófica. "Revista Bimestre Cubana", vol. li. n. 1, p. 111-121, La Habana, Cuba, enero-febrero 1943.

Se refiere a la iniciada en 1838, donde intervienen Luz, Monte, Tanco, Bosmeniel, Castellanos, Estorch, Funes, Manuel y J. Zacarías G. del Valle, León y Mora, Pardo y otros.

2 Religión

Breve de nuestro muy santo padre Clemente XIV, por el qual su santidad suprime, deroga, y extingue el instituto y orden de los clérigos regulares, denominados de la Compañía de Jesús, que ha sido presentado en el consejo para su publicación, año 1773 en Madrid. La Habana, Imp. El Siglo XX, 1914. 31. p. 26 cm.

Editada por F. González del Valle.

La Compañía de Jesús... La Habana, Imp. El Siglo XX, 1914. 23 p. 26 cm.

"No somos ni enemigos ni partidarios de esta Compañía, no se regocijen, pues, ni se alarmen los unos ni los otros, que no vamos a censurarla ni a defenderla, sino a hacer simplemente historia: lean todos y cada cual juzgue después a su manera".

Moral religiosa y moral laica... La Habana, El Siglo XX, 1914. 32 p. 26 cm.

Carta, por Enrique José Varona, p. 5.

Moral religiosa y moral laica. "Cuba Contemporánea", t. v, p. 217-242, La Habana, Cuba, 1914.

La Compañía de Jesús. "Cuba Contemporánea", t. iv, p. 295-313, La Habana, Cuba, 1914.

Los privilegios del clero. "Evolución", La Habana, Cuba, marzo 25, 1914.

Moral sin religión. "Heraldo de Cuba", La Habana, Cuba, agosto 26, 1914.

El papa negro. "Gráfico", La Habana, Cuba, agosto 29, 1914.

La Compañía de Jesús y el voto de pobreza... La Habana, Imp. El Siglo XX, 1917. 44 p., 2 h. 25 cm.

Con ocasión de pleitear el Estado cubano y la Compañía de Jesús por la propiedad del edificio conocido por Convento de Belén, dice González del Valle, "creemos de sumo interés estudiar el voto de pobreza, o, por lo menos, hacer algunas consideraciones sobre él, que tanto en común como en particular vienen obligados a guardar los individuos de esta Compañía, de acuerdo con las bases de su fundación, a fin de que se vea cómo ha practicado y practica la pobreza". Y agrega: "no

vamos a tomar en cuenta, para este trabajo, ningún documento o dicho que no sean los dichos y documentos de la propia Compañía, o de los más santos y eminentes varones de la Iglesia''.

La Compañía de Jesús y el voto de pobreza. ''Cuba Contemporánea'', t. xiii, p. 42-81, La Habana, Cuba, 1917.

Una circular de Pedro. ''La Noche'', a. vi, La Habana, Cuba, agosto 15, 1918.

Firmado con el seudónimo Fray Llave. Comenta una circular del primer obispo en la República.

El clero en la revolución cubana. ''Cuba Contemporánea'', t. xviii, p. 140-205, La Habana, Cuba, octubre 1918.

¡Padre Dobal, mi sombrero! ''El Fígaro'', La Habana, Cuba, noviembre 10, 1918.

El clero separatista de Cuba. ''El Fígaro'', La Habana, Cuba, septiembre 15-diciembre 22, 1918.

José de la Luz y los católicos españoles. La Habana, 1919, 69 p.

El obispo y la prensa. ''La Noche'', La Habana, Cuba, marzo 20, 1919.

Artículo editorial.

La pastoral del señor obispo. ''La Noche'', La Habana, Cuba, marzo 23, 1919.

El obispo y los inmorales. ''La Noche'', La Habana, Cuba, abril 5, 1919.

Céspedes y Jesucristo o conflicto entre la religión y la patria. ''La Noche'', La Habana, Cuba, abril 18, 1919.

Jesús Nazareno y Zola, la Reina y Bolívar. ''La Noche'', La Habana, Cuba, abril 27, 1919.

Una santa más: Juana de Arco. ''La Noche'', La Habana, Cuba, mayo 12, 1919.

José de la Luz y los católicos españoles. ''Cuba Contemporánea'', t. xx, p. 165-219, La Habana, Cuba, junio 1919.

Jesús Nazareno no se va. ''La Noche'', La Habana, Cuba, junio 7, 1919.

Monseñor Ruiz en España ''La Noche'', La Habana, Cuba, junio 23, 1919.

Hora de pontifical. ''Evolución''. La Habana. Cuba, agosto 1º, 1919.

Las prédicas de fray Andoín. ''La Noche'', La Habana, Cuba, agosto 8, 1919.

Carnegie y los católicos. ''La Noche'', La Habana, Cuba, agosto 16, 1919.

Sensaciones del momento: el libro impío. "La Noche", La Habana, Cuba, septiembre 18, 1919.

.El padre Ricardo Arteaga... La Habana, Imp. El Siglo XX, 17 p. 1 lám., retrato. 25.5 cm.

Dice una nota del autor: "Este trabajo es el I de la segunda serie que, con el título "El clero separatista de Cuba", empezamos a publicar en la revista "Cuba Contemporánea..."

El clero separatista de Cuba: el padre Ricardo Arteaga. "Cuba Contemporánea", t. xxiii, p. 53-65, La Habana, Cuba, mayo 1920.

...El Padre Dobal... La Habana, Im. El Siglo XX, 1921. 23 p. 1 lám., retrato. 25.5 cm.

Dice una nota del autor: Este trabajo es el II de la segunda serie que, con el título "El clero separatista de Cuba", estamos publicando en la revista "Cuba Contemporánea..."

A Marianófilo. "La Noche", La Habana, Cuba, enero 3, 1921.

Los evangelios y la seudo crítica del M.I.C.M. de la C. de L.H. Pbro. Dr. P. Andrés Lago. "La Noche", La Habana, Cuba, enero 29, 1921

El clero separatista de Cuba: el pabre Dobal. "Cuba Contemporánea", t. xxv, p. 117-135, La Habana, Cuba, febrero 1921.

El puente de la iglesia y el estado. "La Noche", La Habana, Cuba, marzo 16, 1921.

Robo no, milagro. "La Noche", La Habana, Cuba, julio 20, 1921.

El Obispo Espada. "Social", vol. vii, n. 2, p. 44, La Habana, Cuba, febrero 1922.

Boceto biográ°co, ilustrado con un retrato, del obispo Juan José Díaz de Espada y Fernández de Landa.

De la censura eclesiástica: "Los ciegos", por Carlos Loveira. "España Nueva", La Habana, Cuba, octubre 8, 1922.

Las ideas filosóficas y religiosas de Felipe Poey. "Social", La Habana, Cuba, julio 1926.

34 Derecho

¿Tienen o no las leyes efecto retroactivo? "Revista de Derecho", t. i, p. 177-183, La Habana, uba, 1901-1902.

Qué efectos produce la aprobación judicial de las cuentas divisorias. "Boletín Oficial del Colegio de Notarios de la Habana", p. 218-220, La Habana, Cuba, 1904.

Capacidad de la mujer casada para vender o gravar sus bienes o los de la sociedad conyugal. "Boletín Oficial del Colegio de Notarios de La Habana", p. 337-338, La Habana, Cuba, 1904.

Consultas... "Boletín Oficial del Colegio de Notarios de La Habana, 1904.

Consultas 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 16, 17, 18, 21, 23 24 y 25.

Consultas... "Boletín Oficial del Colegio de Notarios de La Habana", La Habana, Cuba, 1905.

Consultas 1-9, 13-15.

Sobre inscripción de la reserva troncal. "El Estudio", La Habana, Cuba, febrero 20, 1906.

Sobre la extensión del mandato. "El Estudio", vol. i, p. 68-70, La Habana, Cuba, febrero 28, 1906.

Sobre divorcio. "El Estudio", vol. i, p. 165-167, La Habana, Cuba, marzo 31, 1906.

Sobre la conversión de una inscripción de posesión en otra de dominio. "El Estudio", vol i, p. 261-265, La Habana, Cuba, abril 30, 1906.

Sobre aceptación de donación. "El Estudio", vol. 1, p. 423-425, La Habana, Cuba, junio 20, 1906.

Diferencia entre la donación intervivos y la mortis causa. "El Estudio", vol. i, p. 2-4, La Habana, Cuba, julio 10, 1906.

Consultas. "El Estudio", vol. i, p. 21-22, La Habana, Cuba, julio 10, 1906.

Consultas. "El Estudio", vol. i, p. 52-54, La Habana, Cuba, agosto 20, 1906.

La jurisprudencia y el momento consumativo del hurto. "El Estudio", vol. i, p. 193-198, La Habana, Cuba, septiembre 10, 1906.

La obrapía de Aramburu. "La Discusión", La Habana, Cuba, septiembre 11, 1906.

Sobre aprobación judicial de las cuentas divisorias. "El Estudio", vol. ii, p. 353-355, La Habana, Cuba, abril 30, 1907.

Legítima del cónyuge en la sucesión intestada. "El Estudio", vol. ii, p. 385-387, La Habana, Cuba, mayo 10, 1907.

Concepto del escribiente a que se refieren los artículos 21 y 27 de la ley del notariado y 59 de su reglamento. "El Estudio", vol. ii, p. 417-420, La Habana, Cuba, mayo 20, 1907.

Real orden del 21 de diciembre de 1828. "Heraldo de Cuba", La Habana, Cuba, junio 10, 1914.

El divorcio y los hijos. La Habana, 1915. 15 p.

¿Se puede pasar? "Heraldo de Cuba"; a. v, La Habana, Cuba, enero 3, 1917.

Contestación al señor Nicolás Rivero. Trata sobre la ley de divorcio. Firma también: F. Córdova.

Los derechos de los hijos ilegítimos... La Habana, El Siglo XX, 1920. 42 p. 25.5 cm.

Los derechos de los hijos ilegítimos. "Cuba Contemporánea", t. xxiii, p. 281-317, La Habana, Cuba, agosto 1920.

37 Enseñanza. Educación

La educación como uno de los fines del estado. "Heraldo de Cuba", La Habana, Cuba, junio 3, 1914.

La educación como un fin social. "Heraldo de Cuba", La Habana, Cuba, junio 10, 1914.

La educación como un fin individual. "Heraldo de Cuba", La Habana, Cuba, junio 17, 1914.

El doctor Manuel Valdés Rodríguez. "Heraldo de Cuba", La Habana, Cuba, junio 24, 1914.

Retroceso de la enseñanza pública. "Heraldo de Cuba", La Habana, Cuba, julio 1º, 1914.

La escuela normal. "Heraldo de Cuba", La Habana, Cuba, julio 1º 1914.

La enseñanza de la Normal. "Heraldo de Cuba", La Habana, Cuba, julio 8 y 15, 1914.

La escuela. "Heraldo de Cuba", La Habana, Cuba, julio 22, 1914.

El maestro. "Heraldo de Cuba", La Habana, Cuba, julio 29, 1914.

El niño. "Heraldo de Cuba", La Habana, Cuba, agosto 5, 1914.

La escuela pública y la escuela privada. "Heraldo de Cuba", La Habana, Cuba, agosto 12, 1914.

Los jardines de niños. "Heraldo de Cuba", La Habana, Cuba, septiembre 3, 1914.

Poder de la educación. "Heraldo de Cuba", La Habana, Cuba, septiembre 9 y 16, 1914

La autoridad y el sentimiento: su papel en la educación. "Heraldo de Cuba", La Habana, Cuba, septiembre 23 y 30, 1914.

Todo debe saberse. "Heraldo de Cuba", La Habana, Cuba, octubre 7, 1914.

La educación en el hogar. "Heraldo de Cuba", La Habana, Cuba, octubre 14, 1914.

Nuestra inercia. "Heraldo de Cuba", La Habana, Cuba, octubre 21, 1914.

Reforma de nuestra enseñanza. "Heraldo de Cuba", La Habana, Cuba, octubre 28, 1914.

La educación moral del niño cubano. "Heraldo de Cuba", La Habana, Cuba, noviembre 4, 1914.

La educación física. "Heraldo de Cuba", La Habana, Cuba, noviembre 11, 1914.

Fundación Luz Caballero. "Heraldo de Cuba", La Habana, Cuba, noviembre 18, 1914.

La educación intelectual. "Heraldo de Cuba", La Habana, Cuba, noviembre 25, 1914.

Las escuelas nuevas. "Heraldo de Cuba", La Habana, Cuba, diciembre 2, 1914.

La escuela pública y el Sagrado Corazón de Jesús. "La Noche", La Habana, Cuba, febrero 23, 1920.

...José de la Luz y Caballero como educador. Recopilación de sus escritos e introducción de Francisco González del Valle. La Habana, Cultural S. A., 1931.

cl-[1 h]-310 p. 1 h. front. retrato. 19.5 x 14.5.

Introducción, por Francisco González del Valle, p. vii-cl.

Dos orientadores de la enseñanza: el Padre José Agustín Caballero y José de la Luz Caballero. La Habana, Molina y Cía., 1935. 47 p. 23.5 cm.

8 Literatura

Otra novela de Loveira: "Generales y doctores". "La Noche", La Habana, Cuba, octubre 27, 1920.

Seudónimo: Fray Llave.

[¿Es de Plácido la "Plegaria a Dios"?]. La Habana, Imp. El Siglo XX, 1923. 118 p. 1 h. ilus. 28 cm.

Dice la portada: "Academia de la Historia. Discursos leídos en la recepción pública del doctor Francisco González del Valle y Ramírez, la noche del 16 de julio de 1923. Contesta en nombre de la Corporación el señor Domingo Figarola-Caneda..."

¿Es de Plácido la "Plegaria a Dios"? "Cuba Contemporánea", t. xxxiii, a. xi, n. 130, p. 127-160; n. 131, p. 232-274; y n. 132, p. 383-409, La Habana, Cuba, octubre-diciembre 1923.

Discurso de ingreso en la Academia de la Historia de Cuba. Publicado también en folleto, en este mismo año.

Bibliografía: "Plácido", por Domingo Figarola Caneda. "Cuba Contemporánea", t. xxxv, p. 355-357, La Habana, Cuba, 1924.

Bibliografía: "La muerte del Padre Varela", por Antonio L. Valverde. "Cuba Contemporánea", t. xxxvi, p. 98-101, La Habana, Cuba, 1924.

Bibliografía: "Lecturas cubanas", por Antonio Iraizoz. "Cuba Contemporánea", t. xxxvi, p. 242-244, La Habana, Cuba, 1924

Primer borrador del "Himno del desterrado". "Social", La Habana, Cuba, mayo 1931.

...La vida literaria en Cuba (1836-1840)... La Habana, Publicaciones de la Secretaría de Educación, Dirección de Cultura, 1938, 176 p., 2 h. 19 cm. (Cuadernos de Cultura, 4ta. serie, 5).

La vida literaria en Cuba (1836-1840), por Francisco González del Valle, p. 5-17.

Poesías de Heredia traducidas a otros idiomas. 2da. ed. La Habana, Molina y Cía., 1940. 48 p. ilus., láminas, facsms. 23.5 cm.

972.91 Historia de Cuba

Estudio biográfico del Dr. Ambrosio González del Valle y Cañizo, por el Dr. Francisco G. del Valle. La Habana, Imp. El Siglo XX, 1911. 35 p. 23.5 cm.

El patriotismo de Luz y Caballero. "El Fígaro", La Habana, Cuba, junio 15 y 22, 1919.

Genealogía de la familia Luz Caballero. "Social", La Habana, Cuba, diciembre 1919.

José de la Luz y Caballero. "Social", La Habana, Cuba, febrero 1921.

"José Antonio Saco, documentos para su vida", anotados por Domingo Figarola-Caneda. "El Fígaro", a. xxxviii, n. 20, p. 282, La Habana, Cuba, julio 10, 1921.

Páginas para la historia de Cuba: documentos para la biografía de José Antonio Saco. "Cuba Contemporánea", t. xxvii, p. 75-81, La Habana, Cuba, 1921.

Páginas para la historia de Cuba: documentos para la biografía de José de la Luz y Caballero. "Cuba Contemporánea", t. xxvi, p. 139-157, 245-250, 389-395, 1921; t. xxvii, p. 173-182, 253-260, 357-364, 1921; t. xxviii, p. 230-240, 314-323, 1922; t. xxix, p. 172-184, 368-373, 1922; t. xxx, p. 86-96, La Habana, Cuba, 1922.

Páginas para la historia de Cuba: documentos para la historia de la escultura y de la pintura en Cuba. "Cuba Contemporánea", t. xxviii, p. 66.76, 149-154, La Habana, Cuba, 1922.

Páginas para la historia de Cuba: documentos para la biografía del padre José Agustín Caballero. "Cuba Contemporánea", t. xxix, p. 73-85, La Habana, Cuba, 1922.

Páginas para la historia de Cuba: documentos para la biografía del padre Félix Varela. "Cuba Contemporánea", t. xxix, p. 284-292, La Habana, Cuba, 1922.

El derribo de las murallas. "Social", La Habana, Cuba, enero 1923.

Ofrenda póstuma a la memoria de Carlos de Velasco. "Cuba Contemporánea", a. xi, t. xxxi, n. 123, p. 245-248, La Habana, Cuba, marzo 1923.

Participación en la "ofrenda" que forma un artículo de cada redactor de la revista, con motivo de la muerte de Carlos de Velasco, fundador y director de "Cuba Contemporánea".

...José de la Luz y Caballero en la conspiración de 1844... La Habana, Imp. El Siglo XX, 1925.

[37]-136 p. 1 lám., retrato. 28.5, 12.5 x 20 cm.

Dice la portada: "Academia de la Historia. La vida de la Academia de la Historia (1924-1925). Memoria leída por el Secretario Dr. Juan Miguel Dihigo y Mestre y José de la Luz y Caballero en la conspiración de 1844..."

...La Conspiración d lae Escalera, I. José de la Luz y Caballero. La Habana, Imp. El Siglo XX, 1925.

1h., 104 p. inc. front., 2 h. retrato. 27 cm.

"Este trabajo lo leí en la sesión solemne y pública que celebró la Academia de la Historia, el 10 de octubre de 1925, para conmemorar el XV aniversario de su fundación, y es el primero de una serie de tres, por lo menos, que me propongo escribir para completar el estudio de la Conspiración de 1844. Le seguirán Domingo del Monte y Gabriel de la Concepción Valdés (Plácido), que son, junto con Luz y Caballero, las figuras más salientes de las que aparecen complicadas en dicha conspiración".

Conspiración de la Escalera. "Cuba Contemporánea", t. xxxix, p. 117-145, 225-254, La Habana, Cuba, 1925.

Domingo Figarola Caneda. "Cuba Contemporánea", t. xl, p. 221-227, La Habana, Cuba, abril 1926.

José Durán y Machado, 21 Nov. de 1870-25 agosto de 1926. "Boletín Oficial de la Cámara de Comercio, Industria y Navega-

ción de la Isla de Cuba'', a. xxi, n. 9, 265-266, La Habana, Cuba, septiembre 1926.

Nota biográfica publicada con motivo de su muerte.

El propuesto traslado de la estatua de José de la Luz y Caballero. ''Cuba Contemporánea'', t. xli, p. 275-280, La Habana, Cuba, 1926.

Informe del académico de número D. Francisco González del Valle, acerca de la publicabilidad de los ''Apuntes sobre la guerra de Cuba'', del Gral. español Manuel Salamanca y Negrete, aprobado por la Academia en la sesión celebrada el 20 de febrero de 1926. ''Anales de la Academia de la Historia de Cuba'', t. viii, p. 83-85, La Habana, Cuba, enero-diciembre 1926.

Informe del académico de número D. Francisco González del Valle, acerca del traslado de la estatua de D. José de la Luz y Caballero, aprobado por la Academia en la sesión celebrada el 20 de marzo de 1926. ''Anales de la Academia de la Historia'', t. viii, p. 88-93, La Habana, Cuba, enero-diciembre 1926.

La denuncia de O'Gavan y la expatriación de Saco. ''Archipiélago'', p. 300-305, Santiago de Cuba, Cuba, diciembre 31, 1929.

...Cronología herediana (1803-1839), [por] Francisco G. del Valle... La Habana, Molina y Cía., [1933.]

20 p. 24 cm.

Introducción al libro del mismo título publicado en 1938, por la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación de la República de Cuba.

Cronología herediana, (1803-1839). ''Revista Bimestre Cubana'', vol. xxxii, p. 50-67, La Habana, Cuba, julio-octubre 1933.

Introducción al libro del mismo título.

...Homenaje al ilustre habanero Pbro. Dr. José Agustín Caballero y Rodríguez en el centenario de su muerte. 1835-1935... La Habana, Municipio de la Habana, 1935.

1 h., 75 p., 1 h. 22 cm. (Cuadernos de Historia Habanera, dirigidos por Emilio Roig de Leuchsenring, 1).

Bibliografía de José Agustín Caballero y Rodríguez, por F. González del Valle y Emilio Roig de Leuchsenring, p. 23.27.

...Domingo Figarola-Caneda... La Habana, Imp. Molina y Cía., 1936. 16 p. inc. port. 23.5 cm.

Conferencia dada en la Asociación de Repórters por los Amigos de la Biblioteca Nacional, en el décimo aniversario de la muerte de Figarola-Caneda.

...El padre Varela y la independencia de la América Hispana. La Habana, 1936. 23 p. ilus., retrato. 23 cm.

Conferencia en el Círculo de Bellas Artes, en un ciclo sobre "los grandes de la patria".

Apuntes para la historia de las letras y de la instrucción pública en la Isla de Cuba, por Antonio Bachiller y Morales. Con introducción por Francisco González del Valle y biografía del autor por Vidal Morales... La Habana, Cultural S. A., 1936. 3 t. 21 cm. (Colección de libros cubanos, director, Fernando Ortiz, 34-36).

...Curso de introducción a la historia de Cuba, ii... La Habana, Municipio de la Habana, 1937.

4 h., 157-276 p., 1 h. 22 cm. (Cuadernos de Historia Habanera, dirigidos por Emilio Roig de Leuchsenring, 12).

Antecedentes y consecuencias de la dominación inglesa, por Francisco González del Valle, p. 157-163.

Del epistolario de Heredia, cartas a Silvestre Alfonso. La Habana, Secretaría de Educación, Dirección de Cultura, 1937.

24 p. 1 h. 23.5 cm.

...Cronología herediana, (1803-1839); [por] Francisco González del Valle. La Habana, Publicaciones de la Secretaría de Educación, Dirección de Cultura, 1938.

331 p. 2 h. lám., retratos, facsim. 20.5, 9 x 15 cm.

Documentos para la vida de Heredia. La Habana, Secretaría de Educación, Dirección de Cultura, 1938.

40 p. 1 lám. facsim. 23.5 cm.

Contiene: nombramiento de Heredia para juez del Distrito de Veracruz, expediente formado por la protesta del senador José María Alpuche contra el nombramiento de Heredia para juez de Veracruz, y tres cartas inéditas de Del Monte a Heredia.

...Heredia en La Habana..., Homenaje de la Ciudad de La Habana a José María de Heredia en el centenario de su muerte. 1839-1939... La Habana, Municipio de la Habana, 1939.

91 p. 1 h. ret., por Caravia. 22cm. (Cuadernos de Historia Habanera, dirigidos por Emilio Roig de Leuchsenring, 16).

Nota preliminar, por Emilio Roig de Leuchsenring.

La dignidad de Heredia como diputado. "Revista Bimestre Cubana", vol. xliii, p. 340-347, La Habana, Cuba, mayo-junio 1939.

Trabajo leído en la biblioteca pública de la logia masónica "Mártires de la Libertad", en La Habana, la noche del 9 de mayo de 1939.

III.

Bibliografía Pasiva

Castellanos García, Gerardo, 1879.

Panorama Histórico, ensayo de cronología cubana, desde 1492 hasta 1933, por Gerardo Castellanos G. La Habana, Ucar, García y Cía., 1934.

1669 p. 1 h. 24 cm.

Biografía de F. G. del V., p. 890-892.

Cuba en la Mano.

Cuba en la mano, enciclopedia popular ilustrada. La Habana, Imp. Ucar, García y Cía., 1940.

viii, 1302 p., 1 h. ilus., mapas. 24 cm.

Indice biográfico: González del Valle, Francisco, p. 899.

Chacón y Calvo, José María, 1893.

Notas bibliográficas: ¿Es de Plácido la "Plegaria a Dios"?, por F. del Valle. Discurso... "Revista de Filología Española", t. x, p. 410-411, Madrid, España, diciembre 1923.

Hechos y comentarios: Francisco González del Valle. "Revista Cubana", vol. [xvii], p. 136-137, La Habana, Cuba, marzo 1943.

Con motivo de su muerte.

Figarola Caneda, Domingo, 1852-1926.

[Discurso]. La Habana, Imp. El Siglo XX, 1923.

118 p. 1 h. ilus. 28 cm.

Dice la portada: "Academia de la Historia. Discursos leídos en la recepción pública del doctor Francisco González del Valle y Ramírez, la noche del 16 de julio de 1923. Contesta en nombre de la Corporación el señor Domingo Figarola Caneda.

Gay y Calbo, Enrique, 1889.

Bibliografía: "Breve de nuestro muy santo padre Clemente xiv..." "Cuba Contemporánea", 2. v, p. 71-72, La Habana, Cuba, 1914.

"No expresa este folleto quien ha realizado la buena obra de reimprimirlo... es el Dr. Francisco G. del Valle..."

Bibliografía: "La Compañía de Jesús", por Francisco G. del Valle. "Cuba Contemporánea", t. v, p. 79, La Habana, Cuba, 1914.

Bibliografía: "¿Es de Plácido la Plegaria a Dios?", por Francisco González del Valle. "Cuba Contemporánea", t. xxxiii, a. xi, n. 130, p. 214-215, La Habana, Cuba, octubre 1923.

Informaciones: Francisco González del Valle. "Revista Bimestre Cubana", vol. li, n. 1, p. 146-148, La Habana, Cuba, enero-febrero 1943.

Con motivo de su muerte.

GONZÁLEZ, MANUEL PEDRO.

Reseñas: "Heredia en la Habana", por Francisco González del Valle. "Revista Iberoamericana", t. i, n. 2, p. 448-450, México D. F., noviembre 30, 1939.

HENRÍQUEZ I CARVAJAL, FEDERICO.

Bibliografía extranjera: "Cronología herediana (1803-1839)" por Francisco González del Valle. "Clío", n. xxxiii, p. 31-32, Ciudad Trujillo, República Dominicana, julio 1939.

"El autor es un benedictino en su ininterrumpida labor histórico-literaria y de cultura cívica", escribe en esta nota bibliográfica Henríquez i Carvajal.

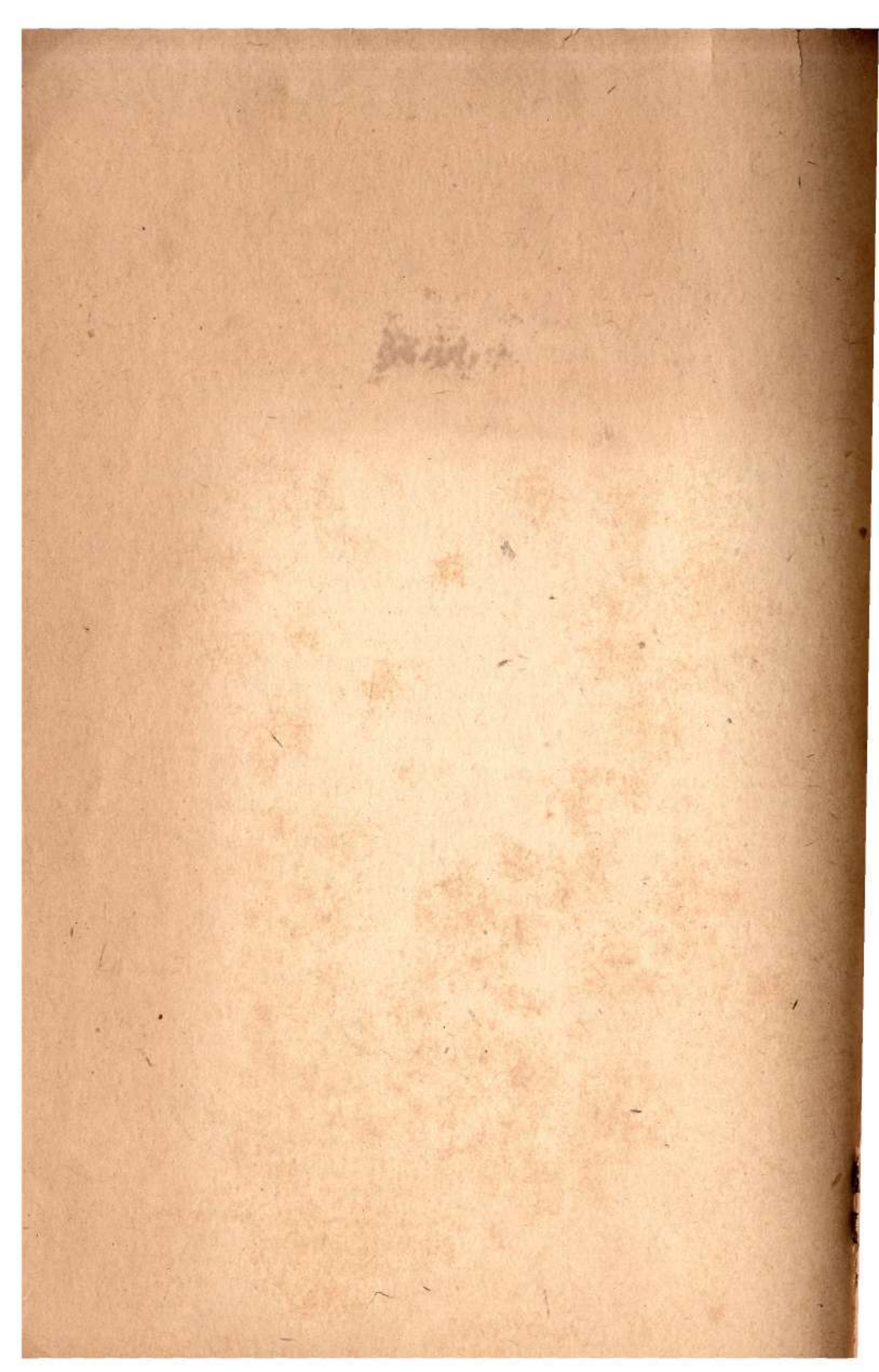
ROIG DE LEUCHSENRING, EMILIO, 1889.

Francisco González del Valle y Ramírez: exponente final de una dinastía de patricios cubanos, por Roig de Leuchsenring. "Carteles", a. 24, n. 2, p. 38-39, 58, La Habana, Cuba, enero 10, 1943.

Un paladín de toda noble causa patriótica: Francisco González del Valle, por Roig de Leuchsenring. "Carteles", a. 24, n. 3, p. 38-39, La Habana, Cuba, enero 17, 1943.

La admirable labor histórica de un ejemplar historiador cubano: Francisco González del Valle. "Carteles", a. 24, n. 4, p. 38-39, La Habana, Cuba, enero 24, 1943.





ÍNDICE

Homenaje al ilustre habanero Francisco González del Valle.

18.—Moral[illegible] Lemus y la [illegible]ba, por *Enrique Piñeyro*. (Con un estu[illegible]io preliminar por *Enrique Gay-Calbó*).

19.—La Rev[illegible]lución de Martí, 24 de febrero de 1895. (Con notas para un ensayo [illegible]iográfico-interpretativo por *Emilio Roig de Leuchsenring*).

20.—El sesquicentenario del "Papel Periódico de la Havana". 1790-1940.

21.—Homenaje al ilustre habanero Nicolás José Gutiérrez en el cincuentenario de su muerte. 1890-1940.

22.—Homenaje a Martí en el cincuentenario de la fundación del Partido Revolucionario Cubano. 1892-1942.

23.—Los grandes movimientos políticos cubanos en la colonia. 1.—Colonialismo, por *Enrique Gay-Calbó;* Reformismo, por *Miguel Jorrín;* Anexionismo, por *Herminio Portell Vilá;* Autonomismo, por *Mario Guiral Moreno.*

24.—Los grandes movimientos políticos cubanos en la colonia. 2.—Independentismo. I.—Movimientos anteriores a 1868, por *Manuel Bisbé.* II.—De 1868 a 1901, por *Emilio Roig de Leuchsenring.*

25.—Vida y Pensamiento de Félix Varela. I.—Varela, más que humano, por *Francisco G. del Valle;* Valoración filosófica de Varela, por *Miguel Jorrín;* Posición filosófica de Varela, por *Antonio Hernández Travieso.*

26.—Vida y Pensamiento de Félix Varela. II.—Significación literaria de Varela, por *José Antonio Portuondo;* Varela pedagogo, por *Diego González;* Varela revolucionario, por *Enrique Gay-Calbó.*

27.—Vida y Pensamiento de Félix Varela. III.—Félix Varela y la Ciencia, por *Manuel F. Gran;* Ideario y conducta cívicos del Padre Varela, por *Manuel Bisbé;* La idea teológica en la personalidad de Félix Varela, por *Domingo Villamil.*

28.—Vida y Pensamiento de Félix Varela. IV.—Varela en "El Habanero", precursor de la revolución cubana, por *Emilio Roig de Leuchsenring;* La ortodoxia filosófica y política del pensamiento patriótico del Pbro. Félix Varela, por *Mons. Eduardo Martínez Dalmau.*

29.—El cincuentenario del 95. I.—Dos efemérides gloriosas, por *Emilio Roig de Leuchsenring;* Organización de la Guerra. El 24 de Febrero, por *Félix Lizaso;* Ideario de la Revolución, por *Emilio Roig de Leuchsenring;* Operaciones militares cubanas, por *Miguel Varona Guerrero.*

30.—El cincuentenario del 95. II.—España en Cuba: gobernantes y voluntarios, por *Emilio Roig de Leuchsenring;* El combatiente cubano en función de pueblo, por *Juan Luis Martín;* Asamblea y Constitución de Jimaguayú, por *Enrique Gay-Calbó.*

31.—La Habana de Velázquez, por *Jenaro Artiles.*

32.—La Colonia hacia la Nación. Tercer Congreso Nacional de Historia.

33.—Historia y Americanidad. Cuarto Congreso Nacional de Historia.

34.—Ideario Cubano. III.—Antonio Maceo. Recopilación y Prólogo de *Emilio Roig de Leuchsenring.*

35.—Un lustro de revaloración histórica. Quinto Congreso Nacional de Historia.

Las publicaciones de esta Oficina no se venden; se reparten gratuitamente por la Administración Municipal de La Habana a las personas que las solicitaren por escrito de la Oficina del Historiador de la Ciudad, Palacio Municipal.

(Agotados ya los cuadernos anteriores al actual).

OFICINA DEL [illegible]PIAD[illegible]
DE LA CIUDAD

SECCIONES

Arc[illegible]ivo Histórico Municipal.

Libros de Actas Capitulares desde 1550.

Bi[illegible]oteca Histórica Cubana y Americana.

200,000 volúmenes, propiedad de los miembros de la Socie[illegible] de Estudios Históricos e Internacionales.

M[illegible]seo de la Ciuda[illegible] de La Habana.

(ABIERTOS AL PUBLICO DE 8.30 A.M. A 12.30 P.[illegible]

Publicaciones:

Actas Capitulares de La Habana.
Historia de La Habana.
Cuadernos de Historia Habanera.
Colección H[illegible]stórica Cubana y Americana.

PALACIO MUNICIPAL

LA HABANA

MOLINA Y CÍA. - HABANA